



Textos que el CC decidió editar para el debate sobre juventud

1.- Un boletín con: a) Una contribución de los cda Víctor y Santiago al Contra la Corriente. b) Textos de los cda del SWP: resolución presentada al IX Congreso Mundial y el texto de Caroline Lund aprobado por la Convención de las YSA de 1970, la resolución del Congreso de las YSA de 1976. c) Un texto de la OCI (Lambertista) sobre Juventud.

(Este boletín será editado en breve plazo, cara a las Asambleas de Juventud, sin subordinarlo a que alguno falte, que se editará cuando llegue).

2.- Un boletín con las diversas posturas sobre el balance de la LJC: Una del cda Imanol, otras de la Fracción Trotskysta

Difusión deferenca de Edicions Internacionals Sedov. Para descargar el resto de documentos de esta serie, enlace desde imagen del logotipo:

Edicions internacionals Sedov



DISCUSION SOBRE LA RADICALIZACION MUNDIAL DE LA JUVENTUD (1968-1971)

<i>LA RADICALIZACION MUNDIAL Y LAS TAREAS DE LA CUARTA INTERNACIONAL</i> (Proyecto Resolución del Tercer Congreso Mundial desde la reunificación (Noveno Congreso Mundial)	4
<i>BALANCE DEL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL</i> , por Daniel Bensaid y C. Scalabrino	14
<i>UNA CONTRIBUCION SOBRE LA DISCUSION DE LA RADICALIZACION DE LA JUVENTUD</i> (Resolución votada por el Buro Político de la Liga Comunista de Francia	18
<i>INFORME INTERNACIONAL</i> (Adoptado por el Noveno Congreso Nacional de la YSA, 28 de Diciembre de 1969), por Caroline Lund.	20

Proyecto de Resolución La Radicalización Mundial de la Juventud y las Tareas de la Cuarta Internacional

Nota Editorial

Este boletín está reimpresso con todos los documentos sobre la discusión de la radicalización mundial de la juventud, durante el periodo 1968-1971. El proyecto de resolución sobre "La Radicalización

Mundial de la Juventud y Las Tareas de la Cuarta Internacional" fue adoptada por el Tercer Congreso Mundial desde la reunificación (Abril 1969) para iniciar la discusión de estos problemas.

Una nueva generación de jóvenes revolucionarios ha aparecido en el escenario mundial y está jugando un papel político cada vez más importante. En la década pasada, un movimiento que comenzó con anuncios sintomáticos de un espíritu de rebeldía—en contra de un cierto número de instituciones podridas, se desarrolló hasta convertirse en una poderosa revuelta de la juventud a escala mundial.

El grupo social que ha sido más afectado hasta el presente por este proceso de radicalización, es el de los estudiantes que, en razón de su peso social creciente y de su sensibilidad hacia la política mundial, han adquirido una importancia cada vez mayor. Los jóvenes estudiantes no reflejan de un modo directo los intereses de la clase a que pertenecen o a la que pertenecerán, sino que reflejan, primordialmente, las contradicciones y la lucha de clases de la sociedad en su conjunto. La radicalización de los estudiantes refleja y anuncia las crisis permanentes del sistema capitalista mundial, de ahí los rasgos fuertes y débiles que le son característicos.

La poderosa radicalización estudiantil ha mostrado su capacidad de servir como transmisor y acelerador del desarrollo de una conciencia política radical entre otros estratos sociales de la misma generación. En algunos países ha originado acciones de masas de la clase obrera en su conjunto.

La combatividad creciente y el impulso revolucionario de esta nueva generación se ha demostrado repetidas veces en cada uno de los tres sectores de la revolución mundial. En Checoslovaquia, el movimiento estudiantil ha de-

sempeñado un papel central en la iniciación de la lucha por una democracia socialista durante la primavera y el verano de 1968.

En Paquistán los estudiantes provocaron una crisis social de proporciones revolucionarias que ocasionó la caída del régimen de Ayub Khan. En México, durante el verano y otoño de 1968 las manifestaciones masivas de los estudiantes por reivindicaciones democráticas fundamentales obtuvieron una respuesta favorable por parte de las masas de la ciudad de México, precipitando una crisis política en el régimen de Díaz Ordaz.

En Francia, en mayo de 1968, la revuelta estudiantil fué el canalizador de la huelga más grande de la historia y llevó a una situación revolucionaria. Los sucesos de mayo a junio en Francia dieron una demostración gráfica del hecho de que ni aún los principales centros del capitalismo pueden evitar los efectos dinámicos de la radicalización estudiantil. Estas lecciones no han sido desaprovechadas por la clase capitalista gobernante a nivel internacional.

Mientras que la burguesía y sus corifeos en los círculos obreros se lamentan del "conflicto entre generaciones", de la "brecha generacional" y aún del "parricidio simbólico", los problemas evidenciados por la juventud en rebeldía no son desde luego cuestiones entre generaciones; tales problemas reflejan claramente los principales conflictos de clase de nuestra época. La clasificación esencial de esta radicalización sin precedentes de la juventud es el surgimiento de nuevas fuerzas listas, deseosas y capaces de entrar en la arena de la lucha de clases,

al lado de los pueblos coloniales y de la clase obrera y dar la lucha contra el imperialismo mundial y sus cómplices quienes, falsamente, pretenden hablar en el nombre de la clase obrera y sus aliados.

Esta nueva oleada de radicalización, comenzó durante los años cincuenta en respuesta al surgimiento de la revolución colonial, al nuevo ascenso en la lucha de los afroamericanos en EUA, y como reacción a la revelación de los crímenes de Stalin por Jruschov, así como a la liquidación por Moscú del levantamiento húngaro de 1956. Fué seguida por la revolución argelina y le dió un impulso decisivo la victoria revolucionaria en Cuba. Llegó a un estado cualitativamente superior cuando el imperialismo norteamericano realizó la escalada en la guerra de Vietnam, haciendo de este país el punto central de la lucha de clases a nivel internacional. Millones de jóvenes en el mundo entero se unieron a la defensa del pueblo vietnamita.

La radicalización de la juventud es de una importancia crucial para la Cuarta Internacional y sus organizaciones simpatizantes. Ofrece un gran reto al movimiento trotskista mundial: Cómo aportar una dirección y ganar lo mejor de la nueva generación para la bandera de la Cuarta Internacional. Ya sea la corriente trotskista en un país dado, un pequeño núcleo o una tendencia establecida de cierta fuerza, esta tarea central permanece vigente. *Reconocer y asumir esta tarea es el punto central del trabajo y de la orientación de la Internacional en el próximo periodo.*

I. CAUSAS PROFUNDAS Y RASGOS GENERALES DE LA RADICALIZACION MUNDIAL DE LA JUVENTUD

El carácter político de la radicalización de la nueva generación de jóvenes se origina, por una parte en la crisis del imperialismo, y por la otra en la crisis correlativa del stalinismo y la socialdemocracia — la banquerota histórica de las dos principales tendencias en el movimiento obrero. La nueva generación está adquiriendo comprensión política durante el más intenso período de convulsión social en este siglo. Ellos han visto en Vietnam la moderna guerra imperialista en toda su brutalidad. En unos pocos breves años, han sido testigos de los mayores alzamientos revolucionarios y de los mayores baños de sangre contrarrevolucionarios. La historia actual consiste en una serie de levantamientos y ni siquiera EUA es inmune como lo atestigua el curso seguido por las rebeliones de los ghettos y de los estudiantes.

Las contradicciones económicas del imperialismo son las causas profundas de la explosividad social de nuestra era. Aún mientras los países capitalistas avanzados han tenido una prodigiosa expansión de su capacidad productiva en los últimos 20 años, la brecha entre naciones pobres y ricas se ha ensanchado constantemente. Las revoluciones triunfantes en China, Cuba, Corea del Norte y Vietnam del Norte, junto con la destrucción de las relaciones capitalistas en el Este de Europa, han privado al imperialismo de la expectativa de explotación directa de vastas áreas. La inestabilidad política y la amenaza de revoluciones en un país colonial tras otro han inhibido las inversiones capitalistas en esos sectores. Al mismo tiempo, la competencia entre las principales potencias industriales por una participación mayor en el mercado mundial se intensifica permanentemente.

Estas contradicciones económicas se entrelazan con la necesidad del imperialismo de frenar cualquier otro avance de la revolución mundial. *Los esfuerzos de los imperialistas para mantener su explotación y opresión y aplastar los movimientos revolucionarios han sido el primer factor en la radicalización de los jóvenes, tanto en los países coloniales como en las metrópolis.*

Mientras el ejemplo dado por la juventud insurgente en su desafío al capitalismo ha afectado a la juventud de los Estados Obreros, la disidencia en estas áreas ha sido engendrada por los esfuerzos de la casta burocrática por mantener sus privilegiadas posiciones y su dominio totalitario.

La constante crisis del stalinismo mundial ha sido un poderoso factor en la radicalización juvenil tanto en el bloque soviético como en los países capitalistas. El prestigio y la autoridad del Kremlin han sufrido considerable merma desde 1956. El conflicto Chino-Soviético, la Revolución Cubana, la guerra de Vietnam, y finalmente la invasión de Checoslovaquia han contribuido a la desintegración del monolitismo stalinista. Las implicaciones contrarrevolucionarias de la doctrina de la "coexistencia pacífica" y del "camino parlamentario" hacia el socialismo y las grotescas distorsiones creadas por la ausencia de democracia obrera, junto con los abusos cometidos por la casta burocrática privilegiada, han incidido para incrementar obviamente el creciente número de jóvenes radicales.

La socialdemocracia está igualmente descalificada a los ojos de la nueva generación radical. Los socialdemócratas están tan cabalmente identificados como guardianes del poder capitalista, que no tienen ninguna atracción para los jóvenes. Sus organizaciones juveniles, con raras excepciones, son como las organizaciones juveniles de los Partidos Comunistas, cáscaras vacías con unos pocos miembros activos o simpatizantes.

La nueva generación ha venido a la política bajo el ímpetu de una sucesión de victorias. Las revoluciones China, Argelina, Cubana y Vietnamita y los avances del movimiento afroamericano de liberación han sido puntos clave para aglutinar fuerzas, y fuentes de inspiración y emulación. La nueva generación ha visto fracasos, algunos de ellos amargos y trágicos, como el caso de Indonesia, pero no ha sufrido la anodante experiencia de catástrofes tan terribles y prolongadas como el ascenso del stalinismo, fascismo e hitlerismo antes de la segunda guerra mundial y la traición de la dirección comunista en Europa occidental, inmediatamente después de la guerra. Muchos de ellos eran demasiado jóvenes para tener una experiencia directa aún con la atmósfera de caza de brujas de la "guerra fría". Muchos recuerdan la victoria de la Revolución Cubana como su iniciación en la vida política.

La juventud disidente en los Estados Obreros ha crecido a la sombra del deterioro del poder e influencia del stalinismo y se encuentra obligada a tomar en cuenta todos los problemas inherentes a la lucha antiburocrática.

Mientras la sincronización de la crisis del imperialismo y el reemplazo histó-

rico de las direcciones del movimiento obrero ha configurado el desarrollo político básico de la radicalización de los estudiantes, eso no es suficiente para explicar la importancia social del actual movimiento estudiantil. Los estudiantes en el pasado se han comprometido en acciones sin causar gran preocupación al poder capitalista o a los regímenes burocráticos del bloque soviético.

El creciente peso social y el impacto político del movimiento estudiantil derivan de los cambios fundamentales que han tenido lugar en la esfera de la educación bajo la presión de los avances científicos, tecnológicos e industriales inherentes a la "tercera revolución industrial". Este desarrollo requiere de un tipo de personal con educación y calificación técnica elevada que sea capaz de innovar, desarrollar y operar los modernos y complejos medios de producción y destrucción. Estas condiciones económicas requieren un gran número de personas mejor educadas no sólo como administradores y superintendentes de los procesos productivos, sino también en la fuerza obrera y en todos los niveles industriales y comerciales. Los niveles educacionales y culturales superiores surgían de los mayores niveles de productividad y de la mayor "intensidad de capital". La permanente elevación en las normas de calificación en función de este plan han alterado grandemente el carácter y la estructura de la educación superior especialmente en los países más avanzados, en particular durante los últimos 20 años.

También ha dado como resultado la proletarianización en número cada vez mayor de trabajadores de cuello blanco en la medida en que el trabajo intelectual ha entrado, en escala cada vez más grande, dentro del proceso productivo y en la medida que la importancia relativa del obrero mundial no especializado se ha reducido dentro de este proceso productivo.

A escala mundial, en la mayor parte de los países, las facilidades para la educación superior, y el número de estudiantes han sufrido un crecimiento explosivo. Según las últimas publicaciones de la UNESCO, entre 1950 y 1963-64, la población estudiantil de colegios y universidades ha pasado del doble. En Francia, se multiplicó por 3,3; en Alemania Occidental por 2,8; en EUA por 2,2; en Italia 1,3; China 6; Checoslovaquia 3,2; URSS 3; República Democrática Alemana en 2,8; Turquía 3,7; Colombia 3,5; India 2,2. La población de las escuelas secundarias ha crecido

aún más en los últimos 15 años.

Este crecimiento turbulento ha creado más problemas que los que ha resuelto. Por una parte, la organización educativa no ha sido suficientemente reformada, ni lo bastante completa para satisfacer las necesidades de las clases dominantes y de los expertos asignados a cuidar sus intereses en los países capitalistas. Por otra parte, las necesidades impuestas a la universidad en transición, que abandona los viejos moldes para adoptar los nuevos, ha creado grandes desacuerdos entre el estudiantado y el claustro profesoral. Esto ha llevado a confrontaciones y a fuertes choques tanto con los administradores académicos como con las autoridades por encima y por debajo de ellos. Consecuentemente, la universidad ha sido precipitada a un estado de crisis severo y permanente que no tiene otra solución más que una transformación revolucionaria del orden social.

En vista de los rápidos vuelcos de las "generaciones" universitarias, estos logran tocar capa tras capa de estudiantes en un lapso relativamente breve. Los estudiantes encuentran que la universidad todavía no está equipada para formarlos con la pericia que necesitan para encontrar empleo, o que insisten en formarlos según las más burdas necesidades de los grandes negocios o del régimen burocrático. En cualquier caso, la universidad no está concebida para impartir las verdades elementales sobre la sociedad contemporánea. En complicidad con las autoridades establecidas, ella procura encubrir y distorsionar esas verdades, y aún insistir en falsificaciones. Las insistentes demandas de los estudiantes para efectuar investigaciones políticas y para la actividad y control sobre las universidades, contribuye a provocar los ya familiares enfrentamientos frontales con los académicos oficiales y la clase dominante, o con la casta burocrática que está detrás de ellos.

Mientras los problemas específicos, tanto dentro como fuera de la universidad, que incitan a los estudiantes a la acción, varían considerablemente de un país a otro, y aún de una universidad a otra, el molde de los movimientos es notablemente similar. Los estudiantes rebeldes se encuentran enfrentados a los poderes actuales y confrontados con una lucha declarada.

Así, la ocupación de "sentados" (*sit-in*) de la Universidad de Belgrado en junio de 1968, precipitó una crisis política nacional en Yugoslavia, tanto como las manifestaciones de los estudiantes en Alemania Occidental, Japón, Pakistán, Egipto y California han tenido

poderosas repercusiones políticas.

La población estudiantil ha modificado manifiestamente su constitución en los últimos 20 años, al mismo tiempo que crecía, en varios sentidos importantes.

1) El tiempo invertido como estudiante se ha prolongado considerablemente. Millones de jóvenes adultos deben emplear sus años más productivos y enérgicos en el medio universitario. Muchas restricciones familiares han sido superadas y no se les limita a conservar un trabajo remunerado. Los estudiantes tienen acceso a más información que el ciudadano común, y más tiempo para dedicarlo a discutir sus implicaciones.

2) Los estudiantes están concentrados en instituciones educacionales o en áreas especiales con un grado de concentración que excede la de las fuerzas obreras, excepto los mas gigantescos complejos industriales. La gran mayoría de estas instituciones educativas en todo el mundo están localizadas en los centros industriales urbanos más grandes, donde también está concentrada la clase obrera y donde se llevarán a cabo las batallas decisivas en la lucha por el poder.

3) Mientras la composición del estudiantado en los países capitalistas es todavía preponderantemente de clase media, ha tenido cierto incremento (significativo en EUA) la parte proveniente de la clase obrera.

4) Las distinciones sociales y la estratificación dentro del estudiantado no están tan claramente definidas como hace 20 o 30 años. Un título universitario no hace mucho significaba transformarse automáticamente en un funcionario oficial, un pequeño comerciante o en un profesional. Bajo los actuales progresos tecnológicos, un graduado universitario más probablemente llegará a ser un técnico muy bien pagado o un trabajador experto en el aparato productivo. No tiene nada que vender excepto su mayor calificación como fuerza de trabajo, y no tiene perspectivas de escapar a su condición esencial de trabajador asalariado. Estas circunstancias tienden a vincularlo más estrechamente con la clase obrera industrial. Las actitudes de los estudiantes universitarios están cada vez más influenciadas por esta situación, por lo que en número creciente tienden a identificarse con el *status* que les espera después de recibirse, antes que con su origen familiar.

5) Los propietarios y organizadores de la economía, dependen muchísimo más para la operación de sus empresas, del personal calificado que proviene de los institutos de educación superior y por lo tanto están mucho más interesados en el ánimo, actitudes y orientaciones

políticas del estudiantado.

6) Por todas estas razones, los estudiantes tienen vínculos mucho más sólidos que antes con el resto de su generación en las universidades y fábricas convirtiendo su radicalización en un asunto mucho más serio para los poderosos. Aparte de las limitaciones de clase, todos los jóvenes están sujetos mas o menos a las mismas restricciones impuestas por las normas de la sociedad burguesa patriarcal, normas que frecuentemente prevalecen aún en los países que han abolido las relaciones de propiedad capitalista. Están sujetas a las mismas leyes discriminatorias tales como las que se refieren a sus derechos políticos, a la conscripción militar y las restricciones sociales. Estos factores ayudan a reforzar los lazos entre los diversos estratos sociales de una generación.

Estas condiciones otorgan al estudiantado una impresionante significación social y política. Las opiniones y acciones de este estrato social tienen gran impacto en la vida nacional.

Estos nuevos rasgos de la vida académica, son más evidentes en las potencias altamente industrializadas tales como los Estados Unidos, Japón, Alemania y la Unión Soviética. Sin embargo, todos los países que compiten dentro del mercado mundial o en la arena militar están sujetos a su presencia y a sus presiones en un grado u otro.

La marcha de la radicalización estudiantil, los caminos en los que se refracta a través de distintas cuestiones y la profundidad de su impacto, varían considerablemente en los países capitalistas desarrollados, en los Estados Obreros y en los países coloniales. Obstante, la intensidad de las manifestaciones estudiantiles en París, Tokio, México y Brasil, Egipto y Pakistán, Polonia y Checoslovaquia, atestiguan de la universalidad del fenómeno. La red casi instantánea de comunicaciones mundiales y el grado de desarrollo de las rutas internacionales, tienen un papel importante en esta continua universalización. La rebelión estudiantil en un área, rápidamente copia los métodos, toma las consignas y analiza las lecciones políticas de las luchas estudiantiles en otras áreas. La admiración general por héroes como el Che, y la inspiración obtenida de la revolución vietnamita, son índices de un sorprendente grado de homogeneidad en la vanguardia estudiantil del mundo entero. Ellos hablan el mismo idioma.

La interdependencia a nivel internacional de las ideas y de las experiencias políticas es clave para entender la ac-

tual radicalización estudiantil como un fenómeno mundial, a pesar de las variaciones determinadas por las particularidades nacionales. Dados los diversos

factores sociales y políticos enumerados arriba y el carácter explosivo de nuestra época, la actual radicalización juvenil no es sólo un fenómeno coyuntu-

ral, sino que es un fenómeno permanente que será de interés continuo para el movimiento revolucionario de ahora en adelante.

II. IDEOLOGIA Y POLITICA DE LOS ESTUDIANTES RADICALIZADOS

Los estudiantes radicalizados muestran un amplio espectro de tendencias ideológicas y posiciones políticas. En general, desdennan el stalinismo de la escuela moscovita y el reformismo de la socialdemocracia.

El papel traicionero de la colaboración de clases stalinista y de la socialdemocracia es responsable del hecho de que los estudiantes radicales a medida que van profundizando su entendimiento político, no encuentran en los partidos obreros masivos polos de atracción a los cuales recurrir para aprender las tradiciones y las normas políticas y organizativas del movimiento revolucionario. La nueva generación de jóvenes radicales comienza por refutar el stalinismo y la socialdemocracia, y por aventajarlos en la acción al hacer esta crítica. Esta generación se considera en su inicio, no tanto como una corriente ideológica alternativa, claramente definida, sino más bien, como una vanguardia política diferente, unida en la acción alrededor de cuestiones concretas.

En su búsqueda de nuevas bases ideológicas resucitaron algunas de las nociones primitivas que fueron probadas y que se mostraron deficientes en las primeras etapas de la historia del socialismo y del movimiento obrero. El énfasis puesto por los dirigentes cubanos sobre la práctica y su subestimación de la teoría, ayudaron a dar alas a esta tendencia. Ellos despreciaron la teoría científica y un programa político de lucha cuidadosamente probado en favor de los medios pragmáticos. Sirvieron como carta de respaldo para el impresionismo y para el oportunismo, y más tarde como una excusa para el aventurerismo. En lugar del centralismo democrático, fueron promovidas como panaceas la "democracia participante" y la descentralización. Bajo este estandarte, sin embargo, pequeñas pandillas incontroladas a veces manipulaban movimientos de una manera antidemocrática. Sustituyeron la organización paciente y persistente de las fuerzas revolucionarias con acciones espasmódicas, con la "propaganda de la acción", o el "estilo revolucionario".

El movimiento estudiantil radical pasa a través de diferentes etapas y formas organizativas; mas éstas no son nece-

sariamente consecutivas. Así, mientras que en un país el movimiento estudiantil puede ir a través de una fase de "sindicalismo estudiantil" y pasar luego al estadio de la "democracia participacionista" anarquista, para de ahí evolucionar a un estadio donde se encuentre constituido por muy diferentes tendencias ideológicas, en otro país, todos estos diferentes estadios y formas pueden existir de manera diferente, destacándose unos más y otros menos, o incluso, existir todos ellos simultáneamente.

Muchas corrientes estudiantiles radicales no admitieron e incluso negaron el papel decisivo de la clase obrera y su partido revolucionario de vanguardia. La esencia de su posición fue repudiar al marxismo en el campo de la ideología y al leninismo en el campo de la organización. Esto obedece a que, partiendo de las cuestiones claves del stalinismo, gran número de jóvenes comenzó su evolución hacia la izquierda, pero al rebasar el stalinismo no fue capaz de explicar este fenómeno como una antítesis histórica del leninismo.

La debilidad básica de muchos estudiantes radicales (inestabilidad, ultrazquierdismo y la incapacidad para resolver las principales cuestiones organizativas) tiene su origen en la naturaleza social de estas corrientes. Las mismas condiciones que les permitieron alcanzar un alto grado de sensibilidad política, más ocio y menos apremios, hacen más difícil para ellos entender la necesidad de una organización permanente, de una estrategia a largo plazo y de una paciente perseverancia en la acción política.

El resultado fue el fenómeno paradójico de que gran cantidad de jóvenes que se movían a la izquierda de los partidos comunistas y de la socialdemocracia (por su temperamento y actividades) se fue quedando extremadamente deficiente en su equipo teórico y en sus conceptos organizativos.

Por ejemplo, una capa de nuevos radicales en Occidente tomaron su inspiración de los puntos de vista de C. Wright Mills, Herbert Marcuse y otros, quienes dudan de la capacidad de la clase trabajadora para servir como el principal agente histórico del cambio social, negando que posee el potencial revolucionario que le atribuye la teoría marxista.

Tales autores descalifican a los obre-

ros industriales. En los países capitalistas avanzados, interpretan los veinte años de calma relativa como evidencia de una característica de estructura permanente de la clase obrera. Para los Estados Obreros, sostienen que los obreros son incapaces de romper la rígida burocratización. En el mundo colonial hacen notar como los obreros son muchas veces una capa relativamente privilegiada en comparación a los campesinos pobres, y concluyen que, por ello, son incapaces de dirigir las luchas revolucionarias.

Identificaron el movimiento de la clase trabajadora con las organizaciones stalinistas y socialdemócratas y los sindicatos oficiales. Al principio sólo vieron la posibilidad de una revolución victoriosa, en el período de postguerra, en los países coloniales en donde el campesinado seguía siendo preponderante.

La crisis general de la ideología burguesa y los aspectos repulsivos de la sociedad burguesa que han guiado a muchos jóvenes radicales en busca de soluciones políticas colectivas, indujeron a otros (comunmente conocidos como "beatniks" o "hippies") a buscar por medios individuales una libertad personal sin derrocar al capitalismo. Algunos han llegado a posiciones utópicas, creyendo que la sociedad puede ser transformada a través del amor y del desinterés. Esta tendencia al escapismo pequeño burgués y la autoindulgencia, la búsqueda de un nuevo "estilo de vida", tiene su reflejo político en las diversas tendencias anarquistas que existen en cada país.

No obstante, la visión política de los estudiantes radicales no ha permanecido estática. Ha comenzado a desarrollarse muy rápidamente en los últimos dos años. Estas corrientes se han visto expuestas a la contienda de todas las escuelas de pensamiento en el ambiente radical. Han pasado por intensas disputas internas y a veces por encarnizados alineamientos fraccionales y comenzado a reagruparse. Maoísmo, neoanarquismo, espontaneísmo, "capitalismo de estado", castrismo y trotskismo han ganado adherentes y dejado su marca en los teóricos y activistas elitistas y eclécticos de la "Nueva Izquierda" y sus organizaciones.

Los nuevos elementos radicales frecuentemente intentan cambiar elementos

teóricos e ideológicos de todas las diferentes corrientes políticas en la trabajadora. Pero después de un tiempo la marcha de los acontecimientos y la experiencia en la lucha empujan a muchos de ellos a definir y clarificar sus posiciones. Las corrientes políticas que emergen, básicamente reflejan las diferentes corrientes del movimiento obrero mundial. El empuje de la radicalización de la juventud la ha alejado del ala moscovita del stalinismo y la socialdemocracia. Pero, la falta de organizaciones masivas que sostengan los principios tradicionales de la lucha de clases, de las cuales podrían aprender los jóvenes, y la frustración simultánea ante las limitaciones impuestas al papel que puede jugar la vanguardia estudiantil, han provocado que el mayor peligro para el movimiento estudiantil sea el del ultrazquierdismo. La lucha contra estas diferentes corrientes adversas, así como la polémica sistemática contra ellas, es una parte esencial de la lucha por ganar la mejor parte de estos jóvenes para la bandera del marxismo revolucionario.

Las diferentes debilidades que son totalmente visibles, tanto entre los nuevos radicales, como en sus organizaciones, son sin embargo, altamente superadas por lo que constituyen sus fuerzas:

1) De un modo general, la política nacional e internacional los absorbe. Sin conocimiento de movilización de masas extensivas en su propia experiencia vital, muchos de ellos han llegado a conclusiones revolucionarias a través del pensamiento crítico independiente y han tenido que ensayar por sí mismos las soluciones de problemas importantes y complicados.

2) Ya han pasado los días de las organizaciones juveniles socialistas y comunistas, durante tanto tiempo interesados en el ye-ye, las actividades sociales, los encuentros deportivos, los uniformes de colores y otras distracciones

... iares. Lo mejor de la juventud radical de hoy es atraída por los grupos juveniles revolucionarios y se incorporan a ellos a través de la actividad militante o tomando parte en los asuntos políticos más calientes del momento, o ingresan por razón de sus programas políticos, por sus perspectivas internacionales, o por su seriedad hacia la teoría.

3) Por encima de todo, la actual radicalización de la juventud se caracteriza por el renacimiento de un auténtico internacionalismo, un tipo de solidaridad que es completamente lo opuesto del estrecho nacionalismo burocrático del stalinismo. El mayor impulso de este desarrollo ha sido aportado por las revoluciones vietnamita y cubana. El coraje de los vietnamitas para resistir la agresión del imperialismo yanqui ayudó a dar existencia al esfuerzo mundial en su defensa. Los cubanos contribuyeron a este reavivamiento dando el ejemplo con su propio llamamiento, lo que el Che llamó "dos, tres, muchos Vietnam", y en su insistencia de que la mejor manera de defender una revolución bajo ataque del imperialismo es extenderla a otros países.

La nueva generación radical ya sabe que confronta un enemigo común en el imperialismo, la clase dominante capitalista de EUA en primer lugar. Ya ha participado en una serie de experiencias políticas comunes en la lucha contra el imperialismo (Cuba, Vietnam).

Las campañas internacionales son coordinadas rápidamente y las acciones conjuntas se vuelven más efectivas por la facilidad en las comunicaciones y viajes del mundo entero.

4) Una de las características más promisorias del radicalismo estudiantil es su actitud antiautoritaria, su falta de respeto por las tradiciones y su facilidad para desafiar y cuestionar muchas de las normas y reglas consagradas y disposiciones del pasado. En la búsqueda de solución a los problemas que

ellos no crearon, la nueva generación está dispuesta a considerar con la mente abierta precisamente aquellas soluciones que han sido consideradas como heréticas y tabúes.

En efecto, todo lo que sea rechazado por el Estado, escuela, padres, iglesia, patrón o burocracia, es visto favorablemente por los rebeldes.

5) Muchos jóvenes radicales tienden hacia una concepción marxista revolucionaria de la política nacional y mundial. Dejando de lado aquellos que rechazan el marxismo y el leninismo por prejuicio sin estudio serio y sin aportar pruebas, muchos de ellos están esforzándose seriamente en hacerse un camino, de una manera confusa y experimental, a través de una niebla de mentiras y distorsiones difundidas por las agencias del imperialismo, tanto como por los falsificadores del marxismo.

Ellos podrán estar momentáneamente desviados en el callejón sin salida del maoísmo, neanarquismo o ultrazquierdismo, pero poco a poco están redescubriendo las verdades del marxismo y aprendiendo cómo aplicarlo a la realidad contemporánea.

Son estas cualidades de la nueva radicalización y su desarrollo fuera de las formas de organización del stalinismo y la socialdemocracia, así como la posibilidad de que sean una solución alternativa a ambas corrientes, los que elevan a esta juventud a una importancia clave dentro del movimiento trotskista internacional. Es la existencia de amplias corrientes con estas fuerzas políticas lo que hace posible, y crucialmente importante, construir amplias organizaciones de frente unido para la lucha alrededor de cuestiones concretas. Son también estas fuerzas políticas, quienes abren importantes oportunidades sin paralelo, para ganar una parte de la nueva generación hacia las organizaciones juveniles marxistas revolucionarias, y lo mejor de ellas hacia el partido revolucionario.

III. LA ESTRATEGIA DE LA 'UNIVERSIDAD ROJA'

Los círculos estudiantiles de izquierda discuten el problema fundamental de su orientación. ¿Cuál debe ser la dirección y objetivos de la lucha estudiantil? ¿Qué clase de relación se puede establecer entre el movimiento estudiantil y la lucha de las masas trabajadoras y minorías nacionales oprimidas? ¿Qué clase de programa debe proponer la vanguardia revolucionaria al movimiento?

Los comunistas sostienen

que los estudiantes sólo se deberían preocupar con los problemas estudiantiles, las clasificaciones, los cursos, la calidad de la educación, condiciones de vida, y una política limitada a la universidad. Ellos ven la lucha alrededor de tales circunstancias como aisladas de las crisis capitalistas en su conjunto. Contraaponen estas luchas limitadas a las inclinaciones de los estudiantes politizados para levantar cuestiones de importancia clave para el mundo, con

la guerra de Vietnam.

En el otro extremo se encuentran los ultrazquierdistas. Proponen volcar las energías del conjunto del estudiantado fuera del medio universitario, captando a los activistas estudiantiles para su tendencia y enviarlos a puertas de fábricas, o a los barrios para distribuir volantes reclamando la necesidad de la revolución. Los maoístas resumen esto en el lema de "servir al pueblo".

ambas corrientes deben de ser refu-

tadas como unilaterales y estériles. La juventud de vanguardia revolucionaria para ser eficaz debe poner al frente un programa que trascienda los objetivos meramente universitarios pero al mismo tiempo los incluya, conectando las demandas estudiantiles con las más amplias demandas de las luchas de clases en una escala nacional e internacional, que demuestre a los estudiantes cómo sus propias demandas se relacionan con estas luchas más grandes, que son una parte íntegra de demandas mayores y que pueden ayudar para hacerlas progresar. El programa puesto al frente de la juventud revolucionaria debe incluir las perspectivas a largo plazo y el trabajo diario en la arena escolar. El programa puesto al frente por la juventud revolucionaria es aquel que moviliza al combate por cuestiones fundamentales de lucha de la clase obrera *así como* por las necesidades de la población estudiantil misma.

La población estudiantil no es homogénea. Los estudiantes proceden de clases diferentes, con intereses ampliamente diversos e incluso con niveles políticos desiguales. Su única homogeneidad consiste en su posición común como estudiante en una sociedad y universidad capitalista, o en un Estado Obrero burocráticamente deformado.

Muchos estudiantes políticamente avanzados comprenden la necesidad de conquistar el control sobre su educación y sobre las instituciones educacionales y reconocen que este objetivo será totalmente satisfecho sólo con la transformación revolucionaria de la sociedad. Pero, a la vez, tratan de encontrar una manera de formular sus objetivos para ligarlos a la actual lucha social en su conjunto. ¿Cómo pueden ligarse luchas entre las condiciones educativas actuales con el deseado objetivo de transformar completamente la sociedad? Es difícil para ellos encontrar la forma de empalmar su lucha como estudiantes con la lucha en general contra el capitalismo. Esta es una causa de frustración y de búsqueda de métodos revolucionarios que trae como consecuencia el oportunismo y el ultrazquierdismo.

Durante las masivas protestas estudiantiles de Yugoslavia en junio del '68, los estudiantes de Belgrado sintetizaron sus demandas en la consigna "por una universidad roja". Esta notable formulación fué extremadamente apta en esa situación. Los estudiantes quieren decir con ésto que se supor? que Yugoslavia tiene un sistema socialista de educación, pero que actualmente ha sido adaptado conforme a los intereses de la burocracia gobernante. Por lo tanto, los estudiantes yugoslavos enfrentan problemas pareci-

dos a los de los estudiantes de los países capitalistas para resolver estos problemas. El sistema educativo yugoslavo se ha transformado en lo que debe ser, *nada* que la universidad burocrática se pasa a una universidad "roja".

La consigna fué también levantada por los estudiantes de izquierda en algunos de los países capitalistas y adaptadas a sus situaciones. Bien pueden ganar gran popularidad en el terreno universitario.

"Por una universidad que sirva a la clase trabajadora . . . por una universidad roja". Con esta consigna, los estudiantes radicalizados se esfuerzan por responder a las preguntas: "¿Qué clase de educación conseguirán los estudiantes? ¿Hacia qué fines será dirigida esta educación? ¿Quién controlará las facilidades educacionales? ¿A qué sectores de la sociedad servirán las instituciones educacionales?"

La consigna "por una universidad roja" o "poder estudiantil" en algunos países significa que la universidad debe ser transformada de una fábrica que produce robots en un centro organizativo de las actividades anticapitalistas, en un generador para la educación revolucionaria, en el campo para la movilización juvenil en su lucha para la completa transformación de la sociedad.

La consigna de "universidad roja", tal como aparecía en el ámbito universitario es un gran avance sobre las consignas que se refieren al objetivo más limitado del control estudiantil-profesoral de la universidad. La lucha por la autonomía y la autoadministración es sólo un aspecto de un amplio programa tendiente a ayudar a los estudiantes a entender el rol de la universidad bajo la dominación capitalista, a educarlos en la necesidad de una revolución socialista y a enrostrarlos en el movimiento para llevar a los sectores más amplios de su generación a la lucha por esta revolución.

Incluido en el concepto de "universidad roja" está la necesidad de oponerse a la enseñanza de la ideología burguesa que se presenta bajo un nombre de "educación" ya sea en el campo de la sociología, de la filosofía, la economía, la psicología, etc. Los estudiantes revolucionarios deben de comprender la necesidad de afrontar el prestigio y la autoridad de la universidad capitalista y su cuerpo docente, normalmente procapitalista, basados en su propio nivel teórico e ideológico. Deben luchar contra la tentativa de convertir el conocimiento y su adquisición en una mística, contra el concepto de que la educación superior es sólo reservado para unos cuantos con alto nivel de inteligencia y que

no es accesible a las masas trabajadoras.

La universidad como un instrumento de la lucha de clases — "una universidad roja" — se opone al punto de vista liberal de la universidad como un santuario de una minoría privilegiada manteniéndose lejos de las controversias políticas y sociales del resto de la sociedad. Los recursos de la universidad deberían estar al alcance de los explotados, de los pobres, de los oprimidos. Los estudiantes y profesores deben tener el derecho más absoluto a invitar a quien les plazca para que les hablen sobre los temas que ellos deséen. Deben tener la libertad para establecer estrechos vínculos con las organizaciones y partidos de la clase obrera, las minorías, y las masas populares, y transformarse en una fuente de información y esclarecimiento para ellos.

El concepto de una "universidad roja" tiene especial aplicación con referencia a las minorías nacionales oprimidas. La necesidad de uno o más centros dirigentes de educación superior ha sido sentida en alguna etapa por todo movimiento poderoso de un pueblo oprimido en lucha por su autodeterminación. En la lucha por la liberación nacional en la época de la agonía mortal del capitalismo, una universidad estructurada para las necesidades especiales de una nación oprimida, sirve como un símbolo y una agencia para el desarrollo de la conciencia y cultura nacional en una forma que conduce a superar las limitaciones nacionalistas y darle a la lucha una perspectiva internacional. Por ambas razones democráticas y socialistas, la demanda para el establecimiento, extensión y el fomento de tales facilidades, bajo el control nacionalista, debe ser exigida por la vanguardia revolucionaria.

En Bélgica, la lucha por la universidad flamenco en Flandes, notablemente en Lovaina, logró amplio apoyo por la población de habla flamenco y la lucha por esta cuestión provocó la caída de un gabinete del gobierno en Bélgica.

En los Estados Unidos a causa de la aparición del nacionalismo negro como una creciente y poderosa fuerza entre los afroamericanos, la consigna "universidad roja" es aplicada en la variante "por una universidad negra".

La insistencia de los estudiantes negros sobre el mayor acceso a la educación superior, sobre el centro de planes de estudio, finanzas y profesores con facilidades independientes donde ellos puedan estudiar su propia cultura e historia, y sobre la inclusión de cursos de particular interés a los afroamericanos en el plan de estudios general, ha ocupado

un primer lugar en las luchas de los universitarios y de los estudiantes de las escuelas superiores desde un extremo a otro de EUA. Los esfuerzos para presionar a las autoridades escolares para que satisficieran las demandas de los estudiantes de las minorías nacionales (estudiantes del "tercer mundo", los cuales han sido apoyados por acciones directas abarcando a estudiantes blancos y negros y a profesores), ha demostrado la determinación de los explotadores blancos a mantener el control sobre su fábrica de enseñanza. Estos esfuerzos han despertado también a muchos estudiantes a las implicaciones revolucionarias del nacionalismo negro y los extremos a que llegará la clase capitalista para oponerse a la lucha por la liberación de los afroamericanos.

Como fué mostrado cuando se lanzó

la consigna, "por una universidad roja" es también aplicable a las luchas estudiantiles dentro del bloque soviético. Las universidades en los Estados Obreros han actuado como los primeros centros que expresaron las reivindicaciones de la población contra los regimenes burocráticos. En sus recientes luchas, los estudiantes polacos, yugoslavos y checos, han levantado demandas concretas no sólo sobre sus propios problemas sino también por aquellos que sienten la clase obrera y sus aliados. Entre éstos han sido predominantes el llamado por libertades políticas, el control obrero de la producción y el fin de las desigualdades sociales.

En los países coloniales y semi-coloniales, el concepto de "universidad roja" puede ser vinculado fácilmente con las

tradiciones izquierdistas y con las luchas por establecer o preservar la autonomía universitaria. Allí los estudiantes están jugando, como lo han hecho a menudo en el pasado, un rol de primera importancia en la lucha por objetivos revolucionarios. Han emprendido acciones que pronto los llevaron a conflictos con los regimenes anti-democráticos, que rápidamente involucraron cuestiones que iban más allá de las universidades, conduciendo a la movilización y al apoyo popular entre los obreros, campesinos y otros sectores oprimidos del pueblo.

Las Luchas emprendidas por los estudiantes izquierdistas en México, Brasil, Bolivia, Pakistán, Egipto, Mali, Turquía y un número de países semejantes, muestra cuán universal es esta característica.

IV. UN PROGRAMA DE DEMANDAS DEMOCRATICAS Y DE TRANSICION

Las universidades y liceos son aún más importantes debido a la magnitud de las fuerzas involucradas, su nivel de combatividad, las actuales luchas iniciadas por ellos, su ubicación en las grandes ciudades, donde están asentados el mayor potencial de fuerzas revolucionarias, sus ligazones con los obreros, campesinos y sectores plebeyos, y su disposición para incluir temas que van más allá del inmediato terreno universitario. Agregado a todo esto, la experiencia ha mostrado repetidamente lo valioso que son la universidad y los liceos, como terrenos de prueba para la educación y el desarrollo de contingentes de jóvenes izquierdistas y como fuente de reclutamiento del partido revolucionario.

Un magnífico ejemplo de las posibilidades que abre una política correcta está dada por la campaña internacional en apoyo a la lucha que desarrolla el FNL de Vietnam del Sur contra el imperialismo yanqui, que fué organizada por militantes estudiantiles en algunos países claves. Para lanzar la campaña de solidaridad, fueron utilizados contactos internacionales entre grupos universitarios. Cientos de miles de estudiantes se politizaron y radicalizaron a través de la agitación y acciones alrededor de ese eje clave. Los intentos de organizar grandes cantidades de estudiantes en manifestaciones a favor de la revolución vietnamita, frecuentemente plantearon el derecho de los estudiantes a utilizar los terrenos universitarios para fines que representaban un desafío a las autoridades, llevándolas a un enfrentamiento con ellas. Así, las cuestiones políticas

fueron llevadas a un primer plano. Estos enfrentamientos movilizaron más estudiantes en defensa de los derechos democráticos e intensificaron posteriormente la lucha.

La validez de las caracterizaciones políticas esbozadas en el documento del movimiento trotskista mundial, *La agonía mortal del capitalismo y las tareas de la Cuarta Internacional*, ha recibido una notable confirmación en las luchas desarrolladas por los estudiantes. Lo que ahora se requiere es aplicar estas caracterizaciones y estos métodos de una forma mejor planificada y analizada, determinando una serie de demandas democráticas y de transición para su aplicación en este terreno, tal como se encuentra hoy.

Las luchas estudiantiles no pueden aislarse o contraponerse a las cuestiones políticas que surgen de la lucha de clases mundial en su conjunto. Como tampoco puede separarse la lucha por la "universidad roja" de la tarea de construir una organización juvenil "roja" que se ligue a un partido leninista. Similarmente, el programa de demandas democráticas y de transición que surgen de las luchas estudiantiles, está orgánicamente ligado al resto del programa de transición tal como se esboza en el Programa original (1938), y como se ha desarrollado desde entonces. El programa de demandas para el movimiento estudiantil representa una aplicación concreta del enfoque y del método señalado en *La agonía mortal del capitalismo y las tareas de la Cuarta Internacional*.

El objetivo final que persigue la Cuarta Internacional en este caso es ligar las

luchas estudiantiles con las luchas de los trabajadores y de las minorías nacionales en función de sus niveles actuales de desarrollo, y orientarlas hacia un avance combinado por el poder estatal, trayendo a la lucha todas las fuerzas opuestas a los regimenes capitalistas o burocráticos.

Procediendo desde el estado existente de desarrollo y del nivel de conciencia de los estudiantes, estas demandas expresan sus necesidades y reivindicaciones más urgentes, conduciéndolas en la forma más efectiva contra las instituciones y autoridades que quedaron bajo el fuego de los propios estudiantes. Movilizados alrededor de estas consignas, los jóvenes militantes pueden ser impulsados a entender la validez del *Programa de Transición* en su conjunto y ser educados en la necesidad de un cambio fundamental en todo el sistema.

A causa de la decadencia del sistema capitalista y el desgaste de las conquistas democráticas, logradas en algunos casos hace doscientos años, muchas de las actuales luchas estudiantiles comienzan a través de las más elementales reivindicaciones, tal como el derecho a la libre opinión. De cualquier modo, ellas tienden a superar este nivel muy rápidamente, yendo más allá del ámbito universitario, más allá de los límites de las libertades democráticas como se los consideraban en las fases más revolucionarias del capitalismo en su ascenso, alcanzando el área económica y engendrando problemas que sólo pueden ser resueltos en un sistema socialista. Una comprensión clara de esta lógica progresión hace posible plantear una serie de consignas en-

trezadas que pueden fácilmente ser adaptadas a situaciones particulares. Sobre todo, facilita el reconocimiento de consignas adecuadas de este tipo, salidas de las filas de combate, como en el caso de la consigna "por una universidad roja".

Una demanda combinada por una educación gratuita y por un standard de vida decente a la que todos tienen derecho, pero que sólo puede ser proporcionado en una sociedad socialista que ha superado las limitaciones del sistema capitalista, está esbozada en la siguiente lista de sugerencias para la orientación de la acción estudiantil:

1) Una educación universitaria para todos los que la quieren, todo el gasto correrá por cuenta del gobierno.

2) Una educación libre sin límite máximo de edad, ninguna limitación en el tiempo de permanencia en las escuelas, reincorporación para los que se retiran, incluyendo a los estudios para post-graduados.

3) Alojamiento decente para los estudiantes.

4) Un salario anual para todos los estudiantes adecuado a sus necesidades protegido contra la inflación a través de automáticos aumentos compensatorios.

5) Garantías de trabajo para los estudiantes graduados.

En la lucha de los estudiantes por el control sobre su educación, la siguiente lista ha sido propuesta de una forma u otra en varias universidades internacionalmente:

1) Abolición del control gubernamental sobre las organizaciones estudiantiles. Reconocimiento del derecho de los estudiantes de organizarse y gobernarse de acuerdo a su propia decisión.

2) Control estudiantil y catedrático sobre el empleo y desempleo de los miembros de los claustros y empleados administrativos.

3) Los estudiantes decidirán democráticamente qué temas les deben ser enseñados.

4) Abolición del poder profesoral y administrativo de sancionar arbitrariamente a los estudiantes.

5) Libertad para estudiantes y profesores de agruparse políticamente.

6) Derecho a utilizar las facilidades universitarias para promover actividades educacionales y culturales de interés directo para las organizaciones de la clase obrera, campesinos, minorías nacionales oprimidas y masas populares.

En la lucha por las libertades políticas en el terreno universitario, algunas de las siguientes consignas han llegado a ser temas centrales en grandes enfrentamientos:

1) Autonomía universitaria, ya sea a ganar, o si ha sido conquistada, retenerla.

2) Abolición de todas las leyes que limitan las libertades civiles. Terminar con la "caza de brujas".

3) Que sea estrictamente prohibida la entrada a edificios y terrenos universitarios a la policía y toda otra fuerza represiva.

4) Despedir a los funcionarios gubernamentales responsables de la represión de estudiantes, trabajadores, minorías nacionales y disidentes políticos.

5) Disolución de las fuerzas policiales especiales y de la policía política secreta.

6) Libertad a todos los presos políticos.

7) Abolición de la censura, sea oficial o "voluntaria", de la prensa, la radio, televisión y de las artes y las ciencias.

8) Por la libertad de prensa, libertad de asociación y organización, libertad de opinión, asamblea, peticiones y movilidad, y el derecho de participar en manifestaciones. En luchas estudiantiles en las que participan directamente las minorías nacionales, las luchas por sus derechos pasan a primer plano como ha sido dramáticamente demostrado en EUA en relación a la lucha por la liberación negra. Los temas surgen con más fuerza cuando se trata de la violación de los derechos democráticos o luchas para establecerlos. No están limitados sólo al plano universitario, sino que se extienden a través del sistema educacional desde los primeros grados. Consecuentemente las luchas en este plano afectan a las comunidades oprimidas como un todo en un grado mucho mayor que lo que ocurre con los grupos mayoritarios, y estos problemas son mejor visualizados cuando abarcan cuestiones más generales concernientes a las perspectivas de una minoría nacional en una sociedad capitalista en decadencia. Por esa razón, las posibilidades de luchas estudiantiles de efectos catalíticos en las comunidades minoritarias requieren especial atención.

Las consignas en este plano pueden ser resumidas en las siguientes categorías:

1) Reconocimiento del derecho de las comunidades minoritarias nacionales oprimidas por el control de sus propios asuntos públicos, incluyendo la educación desde el jardín de infantes hacia arriba.

2) Representación de las minorías nacionales en los organismos políticos escolares encargados de planear y llevar a cabo las acciones.

3) Combatir el racismo y el chauvinismo de gran potencia, por la verdadera enseñanza en todas las escuelas de la historia y la cultura de las mi-

norias nacionales oprimidas, con una revisión periódica a cargo de comisiones educacionales elegidas por las minorías nacionales oprimidas.

4) Reconocimiento del derecho incondicional de una minoría nacional a utilizar su propio idioma en el sistema educacional.

5) Preparación educacional financiada ilimitadamente por el gobierno a través de estudios post-graduados para las minorías nacionales oprimidas.

6) Establecimiento de recursos educacionales de nivel universitario, adecuadamente financiados, independientes, bajo el control de las minorías nacionales.

Un área de especial preocupación para los estudiantes es el de la relación entre la administración escolar y las grandes corporaciones y su gobierno. Para los grandes capitales y los militares, la universidad constituye un campo indispensable de reclutamiento. Unida a esto está el rol de las universidades en muy cuestionables proyectos de investigación respondiendo al "interés público". En relación con las campañas contra la guerra, donde se puede ver fácilmente una conexión natural, han sido desarrolladas luchas importantes. Consignas específicas se plantean en este terreno de la siguiente forma:

1) Terminar la ligazón entre la universidad y los militares.

2) Abolir las investigaciones secretas de la universidad, para el gobierno.

3) Abolir las subvenciones secretas de las agencias gubernamentales a las organizaciones estudiantiles.

4) Mostrar los lazos entre los funcionarios universitarios y los grandes capitales, publicando todas las inversiones y proyectos contratados de la universidad, y de todos los directivos, sindicatos y administración.

5) Abolición de las investigaciones de especial interés para los grandes capitales.

6) No al reclutamiento de personal en el ámbito universitario para las grandes corporaciones.

7) Disminución de la edad para votar y el límite de edad para desempeñar cargos públicos. El que tiene edad suficiente para servir en las Fuerzas Armadas, tiene derecho a votar y tener voz en las decisiones sobre los asuntos públicos.

La perspectiva permanente de grandes fuerzas armadas en los países capitalistas dirigidas contra la revolución colonial y los Estados Obreros y listas para la represión local, hacen importantes, para la juventud estudiantil, las siguientes demandas centrales, tanto para la juventud de la clase obrera como para la juventud de las minorías na-

cionales:

1) Defender los derechos democráticos de la juventud conscripta en el ejército. No restricciones a los soldados en el ejército de todos sus derechos ciudadanos.

2) Abolición de la conscripción capitalista.

En países que sufren gobiernos totalitarios como España, Africa del Sur, y otros, las universidades han mostrado repetidamente su importancia como centros incubadores de la revuelta organizada. Ahora la experiencia en España es particularmente rica en mostrar como los esfuerzos de los estudiantes por romper el yugo de las organizaciones estudiantiles pagadas por el gobierno y para organizarse independientemente, corren paralelos a los esfuerzos similares de la clase obrera y se entrelazan con éstos.

Aquí la lucha en la universidad se centra alrededor de una sola demanda: "Por la autonomía universitaria".

Como ya fué indicado, esto puede ser fácilmente formulado en consignas particulares que se van graduando hasta llegar a consignas que trascienden la lucha en la universidad y que se conectan con problemas más amplios relacionados con obreros, campesinos y las masas populares de las ciudades.

La situación es simétrica en esto a la mayoría de los Estados Obreros. Aquí naturalmente la lucha estudiantil busca orientarse a señalar el contraste entre la propaganda de la Ideología socialista oficial y la falta de cualquier cosa que

se parezca a la democracia socialista como Lenin lo sostuvo y explicó en *El Estado y la Revolución*. Como se está demostrando en Polonia, Hungría, Checoslovaquia y en la misma URSS, la secuencia de demandas tiende a ser como sigue:

1) Libertad de discusión de problemas filosóficos, culturales y científicos. El derecho a expresar puntos de vista críticos.

2) Libertad de discutir cuestiones históricas. ¡Dejad que salga la verdad!

3) Libertad de discutir temas o problemas políticos actuales.

4) Abolición de la censura.

5) Derecho de organizarse y manifestarse.

6) Alto a la persecución política. Permitir al público, incluso a los observadores extranjeros, asistir a todos los juicios.

7) Libertad para viajar. No debe haber ninguna restricción para enviar representantes a organizaciones juveniles en otros países, o para recibir representantes que estén de visita.

8) Eliminar desigualdades sociales que se perpetúan solas y los privilegios especiales de la burocracia.

9) Regreso al internacionalismo revolucionario.

10) Solidaridad con las luchas de los oprimidos en otros países.

El radicalismo juvenil no está restringido al nivel universitario. Se ha filtrado ampliamente en las escuelas de nivel medio y en algunos lugares aún hasta los últimos grados de las escuelas pri-

marias. En numerosos países, los estudiantes de nivel medio han ido por miles a las movilizaciones contra la guerra de Vietnam y han sido de los que la apoyan más entusiasta y energicamente. Los estudiantes de nivel medio organizados en CAL (Comités d'Action Lycéen) jugaron un papel muy importante antes, durante y después de los acontecimientos de mayo-junio en Francia, en 1968.

En un determinado punto del desarrollo de cada organización juvenil revolucionaria, su habilidad para organizar, dirigir y ganar los sectores decisivos de la juventud de las escuelas de nivel medio, se convierte en una prueba clave. Las organizaciones juveniles socialistas revolucionarias deben tomar la delantera para organizar a la juventud de las escuelas secundarias, luchando con ellos por sus derechos y buscando coordinar sus actividades con otros sectores de la lucha anticapitalista. Programados para entrar a las instituciones de alta enseñanza o para entrar en grandes cantidades a las fábricas, estos jóvenes activistas pueden proveer un fermento de incalculable valor de militancia y de conciencia socialista a ambos campos.

Para poner al frente y luchar por tales consignas y metas, para acelerarlas de modo de sacar todas las ventajas de cualquier oportunidad, se requiere una dirección marxista que esté alerta políticamente, que sea flexible tácticamente y capaz de evitar caer tanto en una adaptación oportunista del medio estudiantil como en un sectarismo ultraizquierdista.

V. LA ORGANIZACION JUVENIL REVOLUCIONARIA Y EL PARTIDO

El alcance de la actual radicalización estudiantil da una oportunidad sin precedentes para el aumento de la influencia y de los cuadros de la Cuarta Internacional. Cientos de miles de jóvenes radicales que no están ya intimidados por la propaganda venenosa del stalinismo están listos para escuchar, con mentes abiertas, a los puntos de vista del trotskismo. Decenas de miles han aceptado ya grandes partes del programa trotskista. La aversión al stalinismo y a la socialdemocracia hace posible el que una alternativa revolucionaria honrada gane influencia entre sectores decisivos de los nuevos cuadros. Un número considerable de ellos pueden ser reclutados con bastante facilidad dentro de las filas de la Cuarta Internacional.

La experiencia del movimiento socialista mundial durante los últimos

ha mostrado que su trabajo entre la juventud puede ser llevado adelante más efectivamente a través de organizaciones juveniles revolucionarias socialistas, asociados fraternalmente con las secciones de la Cuarta Internacional, pero organizativamente independientes de ellas.

Estas fuerzas trotskistas en los diversos países varían grandemente en tamaño y están en diferentes etapas de crecimiento y desarrollo. Tendrán que usarse tácticas diferentes para llegar a la meta de construir una organización juvenil revolucionaria, incluyendo la participación en otras formaciones juveniles. Pero toda esta actividad deberá ser vista como fases tácticas que lleven a la construcción de tal organización.

Es importante hacer notar que el análisis político y social del actual movimiento estudiantil y de la situación mun-

dial en la cual se desarrolla, muestran las bases *objetivas* para una organización independiente socialista revolucionaria de la juventud.

La organización juvenil independiente puede atraer a los jóvenes radicalizados quienes todavía no se han decidido a unirse a un partido político de izquierda, y que aún no se han comprometido con la perspectiva bolchevique de convertirse en un revolucionario profesional, pero que si están dispuestos y listos a participar en un amplio campo de acciones políticas junto con el partido revolucionario y sus militantes. Puede servir como un campo de prueba valiosa para los candidatos a hacerse cuadros partidarios y hacer más fácil para ellos la obtención de experiencia política y organizativa y la educación requerida por la actividad revolucionaria seria.

Los miembros de la organización juvenil revolucionaria socialista, permiten a los jóvenes izquierdistas decidir su propia política, organizar sus acciones, cometer sus propios errores y aprender sus propias lecciones.

Esta forma de organización también tiene muchas ventajas para el mismo partido revolucionario. Provee de una reserva de reclutamiento para el partido. Ayuda a prevenir que el partido actúe como una organización juvenil y

de rebajar las normas de una organización bolchevique sobre disciplina, madurez política y nivel teórico de comprensión a los niveles menores que exige una organización acorde con los jóvenes.

VI. TAREAS DE LA CUARTA INTERNACIONAL ENTRE LA JUVENTUD

Tres tareas interrelacionadas se plantean como consecuencia de este análisis del ascenso de la juventud:

1) Ganar la dirección de la juventud izquierdista tanto en la esfera ideológica como de la acción.

2) Construir fuertes organizaciones juveniles marxistas.

3) Lograr que nuevos cuadros de la juventud llenen las filas y den nuevo vigor a las direcciones de las secciones de la Cuarta Internacional.

La juventud trotskista es la que tiene las más grandes posibilidades dentro del movimiento de izquierda, de dirigir las acciones de sectores sustanciales de estas fuerzas. En varios países se han mostrado ya capaces de iniciar y dirigir movimientos de considerables proporciones. Un ejemplo de ello ha sido la campaña mundial en defensa de la revolución vietnamita. Otro ejemplo es el rol jugado por la Juventud Comunista Revolucionaria de Francia en los acontecimientos históricos de mayo-junio de 1968. Un tercer ejemplo ha sido la influencia ideológica de la Cuarta Internacional en el movimiento dirigido por el Consejo Nacional de huelga de los estudiantes mexicanos.

Ninguna tendencia puede esperar enraizar y ganar la dirección política de la juventud radical si no participa completamente y audazmente en las primeras filas de sus constantes luchas, por muchas fallas que éstas puedan tener. En ciertos momentos el movimiento juvenil sólo puede progresar a través de la acción y la ausencia de ésta puede llevarlo a una prolongada división y a la esterilidad. La juventud trotskista debe dar el ejemplo tanto en la práctica, como en los conceptos teóricos y en los pronunciamientos políticos.

Lo que abunda en las filas juveniles es voluntad de actuar, luchar y sacrificarse. De lo que carece la nueva generación es de capacitación teórica, de claridad política y de una línea correcta para la lucha. Este aspecto del movimiento juvenil socialista revolucionario es decisivo para su futuro desarrollo en la lucha. El creciente reconocimiento de éste es lo que posibilita la creciente influencia del trotskismo. La superioridad

del movimiento trotskista sobre sus oponentes y rivales, proviene de su sólido basamento marxista, sus tradiciones bolcheviques, su comprensión y corrección programática, su adhesión al internacionalismo socialista. Estas características, a la vez, constituyen la principal atracción de nuestro movimiento para la juventud izquierdista.

Mientras desarrollamos las posiciones del trotskismo entre la juventud con que participamos en los combates, los militantes de la Cuarta Internacional deben tender a construir organizaciones juveniles marxistas revolucionarias que eduquen sistemáticamente a sus miembros y simpatizantes en los métodos, doctrinas y posiciones del movimiento trotskista desde sus orígenes. Todos los éxitos que se obtengan de la actividad entre los jóvenes corren peligro de perderse si a los requisitos organizativos para este trabajo educacional no se le dan importancia.

El trabajo entre los jóvenes no es un fin en sí mismo. Encuentra su razón de ser en el impulso que le da a la construcción y fortalecimiento de los partidos revolucionarios que serán capaces de dirigir a la clase obrera a la victoria. Las secciones de la Cuarta Internacional son todavía muy pequeñas como para dirigir las masas en su propio nombre y bajo su propia bandera en una lucha decisiva por el poder. Su trabajo tiene un carácter preparatorio y predominantemente propagandístico, involucrando acciones limitadas.

Su tarea en la actualidad es ganar y educar una cantidad decisiva de los jóvenes izquierdistas con el objetivo de prepararlos para la gran tarea de ganar la dirección de los elementos revolucionarios entre las masas trabajadoras. Para cumplir esta tarea adecuadamente los jóvenes reclutados deben ser educados en las concepciones organizativas bolcheviques y en los métodos de construcción de partidos políticamente homogéneos y democrático-centralistas. Es la única forma de superar la crisis de dirección que es la contradicción básica de nuestra época.

Las autoridades gubernamentales del mundo, ya sea en los países capitalistas avanzados, los Estados Obreros o del

mundo colonial, se muestran cada vez más preocupados por la desobediencia de su juventud, que se vuelve cada vez más rebelde. Sus temores están justificados. Esta nueva generación ha demostrado un potencial tremendo para las actividades revolucionarias y una poderosa voluntad para cambiar el *status quo*.

Quien logre ganar el apoyo de los activistas más inteligentes y abnegados de la juventud rebelde, tiene la clave del futuro, ya que ellos jugarán un papel primordial en el proceso histórico que decidirá el destino del género humano por el resto del siglo XX.

Estudiantes rebeldes en un número de países han demostrado por su iniciativa, al desafiar a los poderes constituidos, que pueden estimular la lucha en otros sectores de la sociedad. Los jóvenes obreros se pondrán al frente de los movimientos que rompan la camisa de fuerza de las máquinas burocráticas en los sindicatos y darán así un ejemplo a las generaciones más viejas con su militancia e interés por la política revolucionaria.

La Cuarta Internacional no puede darse el lujo de fracasar en su tarea central del actual momento, ganar y asimilar lo mejor de la juventud rebelde. Se ha hecho un buen comienzo en una serie de países. Se impone ahora construir sobre esos éxitos. Esto requiere mejor coordinación de las actividades de los grupos juveniles de las diferentes secciones y una colaboración más estrecha en proyectos tales como las campañas contra la guerra, en defensa de la revolución vietnamita y otras, así como también en el desarrollo de nuevos campos de acción para el movimiento a escala internacional.

El objetivo es capacitar a la Cuarta Internacional para transformarse en vocero, organizador y dirección reconocida de la juventud, que está llamada a impulsar la revolución mundial.

1. Expresión en uso en el medio radical de EUA que se refiere a un tipo de protesta iniciado por los negros en el sur, consistente en la ocupación de los locales en cuestión (restaurantes que discriminan a negros o universidades) por los rebeldes. (N. del T.)

Un Balance sobre el Movimiento Estudiantil

Este Documento es un Resumen de *Cahiers Rouges*, No. 12, "Problemes du mouvement etudiant," escrito por Daniel Bensaid y C. Scalabrino. El Resumen apareció en *Quatrieme Internationale* No. 38 (Septiembre 1969). La traducción es de Revista de América.

1) El movimiento estudiantil en la década del 60 estuvo a la vanguardia de las luchas revolucionarias. La particular movilidad política del medio estudiantil surge de la acumulación superestructural de contradicciones fundamentales tales como: la crisis de la ideología burguesa que afecta a la juventud en su conjunto; el problema del empleo, de la enseñanza y de las carreras profesionales que concierne a los obreros intelectuales; y la crisis institucional de la universidad.

2) Como parte componente de la juventud en general, los estudiantes fueron los primeros en ser afectados por la crisis de la ideología burguesa, la que ellos están llamados a glorificar y perpetuar. La burguesía en el período de la decadencia imperialista no es la burguesía creadora que llegó al poder para cumplir su tarea histórica. Los valores morales y la historia de esta burguesía no pueden inspirar entusiasmo. La causa de esta crisis aparece clara: la juventud no puede identificar sus esperanzas con las de la burguesía o ligar su destino a esta clase moribunda. Y esto se hace más cierto porque los valores predicados en las escuelas y academias por las autoridades son negados diariamente por los crímenes imperialistas. Al perder su moral y sus ideales la burguesía los reemplaza con "avisos". Busca inspirar la defensa de los ideales de la burguesía en ascenso ("libertad" e "igualdad") pero de acuerdo a la imagen robot del consumidor medio, de la burguesía mediocre del período de la decadencia. Por eso es tan intensa la experiencia de los estudiantes, más que la de cualquier otro sector juvenil, (dado que ellos son aparentemente los designados para continuar las tradiciones) con respecto a la crisis de la ideología burguesa.

3) Como futuros "profesionales", los estudiantes están obsesionados por los problemas del empleo. En aquellas ramas donde las perspectivas profesionales están limitadas, ser un futuro especialista es frecuentemente sinónimo de desempleo, como consecuencia del imperativo de una reorganización económica permanente. En las profesiones li-

berales, largos años de estudios generalmente sólo son el comienzo de un lentísimo trepar hacia las restringidas jerarquías.

II

4) Más específicamente, los estudiantes se encuentran en el centro de una contradicción, que ellos pueden esforzarse por superar pero que no pueden nunca resolver, porque están envueltos en la contradicción fundamental del modo de producción capitalista (la contradicción entre el desarrollo de las fuerzas productivas y el mantenimiento de las relaciones de producción). Esta misma contradicción se ve en las universidades que están obligadas a responder simultáneamente a dos exigencias contradictorias: (1) perfeccionamiento de las fuerzas productivas a través de un acrecentamiento general del nivel "de capacitación al precio de un aumento del costo social de la enseñanza; y (2) mantenimiento de las relaciones de producción a través de la fragmentación del conocimiento, del reclutamiento discriminatorio y respetando los beneficios privados de los capitalistas como individuos. La burguesía, en todos lados, trata de solucionar estas contradicciones por medio de medidas y reformas que son, a su vez, híbridas y contradictorias y que sólo sirven para perpetuar la crisis institucional y la inestabilidad de la universidad.

5) El acrecentamiento de las necesidades de personal calificado ha traído una diversificación del reclutamiento universitario y su extensión a las capas medias. Estas capas, atraídas por la perspectiva de asimilación a las clases superiores, no traen con ellas la rebeldía a las universidades. Pero son un elemento de inestabilidad. Apresadas entre un inseguro respaldo familiar y un incierto futuro profesional, los muchachos de la pequeña burguesía están listos para hacerle pagar su parte a las autoridades por su inseguridad y angustia.

6) La población estudiantil, enraizada en la contradicción de la universidad carece de homogeneidad social y política. Aún cuando

se ha prolongado el período de estudios, aún cuando la concentración del complejo universitario haya alcanzado proporciones inmensas, aún cuando la diversificación del reclutamiento universitario y las carreras profesionales abierta a los estudiantes cree lazos más fuertes que nunca entre ellos y el resto de su generación, en los colegios secundarios y fábricas, por todas las contradicciones existentes en el sistema universitario, no constituyen un fundamento objetivo para impulsar a los estudiantes como tales, junto al proletariado y no los transforma en aliados naturales de los trabajadores. No existen intereses estudiantiles homogéneos que defender.

7) El movimiento estudiantil ha dado nacimiento a movimientos y corrientes políticas cuyos polos están fuera de la universidad, en la confrontación de clase entre la burguesía y la clase obrera a escala nacional e internacional. Una parte de los estudiantes se ha alineado detrás del orden establecido, cuyos beneficios ellos intentan compartir; otra parte se ha volcado sobre el proletariado. Pero en esto no hay nada de natural y espontáneo, especialmente cuando los obreros, privados de una dirección revolucionaria, se hallan desorientados y se dejan estar.

8) Es por esta razón que en los países capitalistas avanzados la politización de los estudiantes ha tomado, generalmente, el camino de la lucha antiimperialista. Los estudiantes no han encontrado la menor perspectiva en la socialdemocracia o en las organizaciones obreras stalinistas, de sus propios países, sometidas al status quo. Como resultado, la revolución Vietnamita proveyó un símbolo y un ejemplo de lucha internacional del proletariado en la cual parte de la población estudiantil reconoció lo que estaba esperando y restauró sus esperanzas.

9) Además, la movilidad, la inestabilidad y la constante renovación del medio estudiantil facilita pocas oportunidades a las burocracias de la clase obrera, sobre todo cuando la crisis del stalinismo, y su ideología hace de eco a la de la burguesía. De este modo el mo-

movimiento estudiantil representa el eslabón más débil de la cadena de la integración política forjada y mantenida por la burguesía y la socialdemocracia y los dirigentes stalinistas, para preservar el status quo internacional.

III

10) Sacudida por una serie de contradicciones, la población universitaria ha producido un poderoso movimiento estudiantil. Impulsado por la crisis de la ideología burguesa y de las estructuras educacionales, e inspirado por el ejemplo de la revolución, este movimiento estudiantil ha escapado al control de las burocracias de la clase obrera. La contradicción extrema en las universidades ha dado al movimiento una energía que lo ha habilitado, a pesar de su aislamiento, para emprender luchas de la vanguardia distinguidas por una reactivación de las formas violentas de combate, de acción directa, en desafío de las reglas políticas del juego aceptado por las direcciones de la clase obrera.

11) Sin embargo el movimiento estudiantil no puede resolver por sí mismo la contradicción de la universidad que se asienta sobre los fundamentos del capitalismo. Es incapaz de una independencia programática y política de la clase obrera.

12) En consecuencia, el movimiento estudiantil se desgarrará entre su vocación revolucionaria y los límites objetivos de la comunidad universitaria, entre su carácter masivo y su rol de vanguardia de sustitución, a su vez que, como eslabón más débil del sistema político, se encuentra a la vanguardia de las luchas.

13) Es por esto que el movimiento estudiantil no puede ser analizado como un ente distinto; uno puede únicamente describir sus fluctuaciones a menudo irracionales e imprevisibles. Para entenderlo y darle una dirección política se lo debe analizar en conexión con las variaciones de las coordenadas que condicionan su existencia y su desarrollo, teniendo en cuenta que el movimiento estudiantil no tiene historia o memoria. Estas coordenadas son: por un lado, el movimiento obrero (la extensión de su movilización, las fuerzas políticas que la componen) y por otro, el desarrollo de la vanguardia revolucionaria que es todavía embrionaria para realmente jugar un papel de dirección.

IV

14) La evolución del movimiento estudiantil francés ilustra sobre las relaciones entre el movimiento estudiantil y el movimiento obrero. Después de la guerra de Argelia, en un período de relativa calma de las luchas de la clase obrera, el movimiento estudiantil se convirtió en la conciencia culpable del movimiento obrero; contra la espina dorsal racionalidad de la burguesía le opuso la irracio-

nalidad programática; unió el poder de la razón y la palabra para desenmascarar las contradicciones del capitalismo y demostrar la validez de los puntos de vista socialistas, sin tener en cuenta la relación de las fuerzas sociales causada por la falta de movilización de clase.

15) En el período de reanimamiento de las luchas obreras, el movimiento estudiantil inspirado por los grupos revolucionarios que habían roto con la socialdemocracia y el stalinismo, redescubrió la realidad del movimiento obrero y la posibilidad de ligarse con él. En este período el movimiento estudiantil se constituyó, él mismo, como grupo de presión actuando sobre el movimiento obrero o apoyándolo. Como grupo de presión el movimiento estudiantil actuó a través de alianzas con los sindicatos en problemas comunes (enseñanza, empleo); como una fuerza de apoyo: a través de movimientos populistas inspirados por grupos maoístas. Durante este período, el desarrollo del movimiento estudiantil se deslizó dentro de las estructuras preexistentes de las asociaciones académicas vocacionales que eran tribunas ideológicas unidas a un vago sindicalismo que le daba ese carácter de hibridación sindical.

16) El movimiento estudiantil no podía permanecer para siempre atado detrás del movimiento obrero bajo la dominación stalinista y socialdemócrata. Tenía que someterse, y retornar al seno de las fuerzas "democráticas", o bien confiarse en los recursos de la población estudiantil y, sólo, o corriendo el riesgo de aislarse, tomar la iniciativa y tratar de superar el status-quo en la lucha de clases. El movimiento estudiantil eligió esta última vía. Las luchas económicas, que eran frenadas o desviadas en nombre del "interés nacional", parecían vanas. Las movilizaciones organizadas sobre la base de los intereses vocacionales de grupos también parecían restringidas. El ejemplo del Movimiento 22 de Marzo, en su origen, fue típico. Junto con este movimiento, los grupos de vanguardia tomaron la iniciativa de combinar actividades políticas parciales del movimiento estudiantil dentro de un movimiento antiburocrático, anticapitalista y antiimperialista. Después de este giro, el movimiento estudiantil cesó para seguir su cauce natural: fue organizado por los grupos de vanguardia quienes definieron su papel y sus objetivos, no en acuerdo con el criterio universitario sino con la relación general de fuerzas y, sobre todo, con la evaluación de la lucha de clases. En esta forma distorsionada, el movimiento estudiantil adquirió los medios para jugar el papel de sustitutivo, de acelerador o detonador de la lucha de clases, más por sus formas de lucha que por su contenido programático.

17) Una vez que el movimiento obrero comienza a luchar, el movimiento estudiantil no puede continuar jugando su rol de van-

guardia de sustitución, dando un ejemplo de determinación y coraje. Los obreros no pueden limitarse a moverse a través de las brechas tácticas abiertas por los estudiantes. Ellos necesitan perspectivas estratégicas y consignas que el movimiento estudiantil incapaz de ir más allá de un cierto nivel de comprensión política, de un radicalismo pequeño burgués—no puede aportar. Frente a este problema, el movimiento estudiantil da origen a la vanguardia revolucionaria.

V

18) El papel de vanguardia temporaria jugado por el movimiento estudiantil no es una novedad exigida por alguna revisión del marxismo. Ya Engels, Trotsky y Mao Tsé Tung, saludaron el rol de vanguardia jugado por los estudiantes en Austria en 1850 y en China en 1919. Este papel testifica el hecho que la burguesía no fue lo bastante vigorosa para hacer su revolución y el proletariado no estaba lo suficientemente maduro para conducirla en su beneficio. Hoy día, el rol de vanguardia del movimiento estudiantil no es un signo de insuficiente madurez del proletariado sino de la bancarrota de sus direcciones socialdemócratas y stalinistas.

19) No es menos verdadero que el movimiento estudiantil puede jugar este rol, únicamente, con la perspectiva de unirse a corto plazo con el movimiento obrero. Sin esta perspectiva, el movimiento estudiantil está condenado a mantener una posición imposible de balar a entre su función revolucionaria y su carácter masivo, continuamente tironeado por el reformismo, por un lado, y por el ultraizquierdismo, por el otro. Esta contradicción puede ser resuelta, solamente construyendo y desarrollando una organización revolucionaria capaz de superar el "punto de vista" estudiantil y ofrecer una estrategia y una organización capaz de jugar un papel de vanguardia, tanto dentro del movimiento obrero como estudiantil.

20) Edificar tal tipo de organización exige cualidades de tenacidad, de perseverancia, y firmeza que están lejos de ser inherentes de la voluble, inestable y desmemoriada población estudiantil. Es por esto que nosotros vemos surgir en el movimiento estudiantil una gama de ideologías que son otras tantas salidas escapistas de la tarea fundamental de construir una organización revolucionaria.

21) Una primera variante de estas evasiones ideológicas la ofreció la dinámica de un grupo: una fase de introspección en la que el movimiento estudiantil buscó las razones de su impotencia política en su propia falta de conciencia. Esa variante fue el populismo por el cual el movimiento se esforzó en borrarse, él mismo, haciendo penitencia al servicio de las masas. Bajo el eje teórico del pensamiento de Mao. Introspección y populismo son delirios infantiles del movimiento estudiantil.

22) El anarquismo y el espontaneísmo son sus delirios adolescentes. Incapaz de superar la contradicción en el movimiento estudiantil (entre su papel revolucionario y su carácter mágico) los anarquistas prefieren negar abiertamente este movimiento. Para ellos la población estudiantil es, sociológicamente, pequeño burgués; en consecuencia no puede existir un movimiento revolucionario estudiantil sino únicamente militantes anarquistas interviniendo en el medio estudiantil por la acción directa y la propaganda de los hechos. El objetivo es, por medio de la violencia, radicalizar a este estudiantado pequeño burgués todavía corrompido por un esquematismo humanista; arrastrar a las masas estudiantiles agitadas por una minoría activista. Pero cuando la "solidaridad" de la masa estudiantil es conseguida más por sentimentalismo que por conciencia política es inútil tratar de darle una forma organizativa.

23) Los espontaneístas, tan incapaces como sus primos los anarquistas, disuelven el movimiento estudiantil en la revolución cultural. Para ellos, los estudiantes son aliados naturales del proletariado. El único obstáculo en el camino de la revolución es la lentitud del proceso de decadencia de la ideología burguesa, por la que el policía domina aún en sus cabezas. A través de una conversión espiritual, llamada revolución cultural, los estudiantes deberán arrojar fuera de su cabeza al policía. Por este camino se va directamente al movimiento revolucionario (sin distinción de clase) y no al movimiento estudiantil. En una palabra, entre el estudiantado que está bajo el influjo de la ideología burguesa y el militante revolucionario no hay ningún lugar para el movimiento estudiantil abiertamente molesto. El problema es entonces suprimido pero no resuelto.

24) El común denominador de estas ideologías estudiantiles es un antiautoritarismo que combina el conocimiento que tiene el movimiento estudiantil de la burla que significa el estado fuerte con su resentimiento hacia la figura odiada del padre. El movimiento estudiantil culpa a la sociedad burguesa que lo ha nutrido y que lo ha educado para traicionar sus propias enseñanzas y sus propios preceptos, cubriendo esta traición con un omnipresente y arbitrario estado autoritario. El movimiento estudiantil reacciona frente a esta traición buscando un nuevo humanismo antiautoritario en el cual se disuelva la lucha de clases. Y ya que no existen los medios de llevar a cabo una revolución obrera, por sí misma, se contentan con una "revolución cultural". Se ataca preferentemente la cultura porque esta es su base fundamental. El mao-espontaneísmo incluye un cocktail de ideologías estudiantiles en las que se mezclan el populismo, el espontaneísmo y el antiautoritarismo. Todas estas ideologías convergen en un punto que es el rechazo de

la organización revolucionaria que los amenaza a ellos como su propia negación.

VI

25) En el periodo en que nuevas vanguardias surgen de la radicalización de la juventud, estas vanguardias encuentran un medio favorable para crecer dentro del estudiantado. Como son demasiado débiles para enfrentarse directamente con el régimen burgués o para competir con las direcciones reconocidas de la clase obrera, el movimiento estudiantil se ofrece a estas organizaciones como refugio y protección. Con sus movilizaciones de masas, el movimiento estudiantil compensa la debilidad de los grupos de vanguardia. Durante este período estas nuevas vanguardias son al principio grupos de estudiantes que se veían, ellos mismos, como parricidas del stalinismo y la social democracia. Es únicamente a través de su transformación que ellos pueden ligarse a la Cuarta Internacional, que es la que mantiene las adquisiciones estratégicas que constituyen una alternativa con respecto al stalinismo.

26) El movimiento estudiantil como no tiene ni memoria ni historia, es absorbido por acciones efímeras, por actos testimoniales, por demostraciones espectaculares. Como contraste, la intervención de la vanguardia no es espectacular. Organizando y preparando militantes esta vanguardia ayuda a fabricar la memoria política del movimiento estudiantil. Es el mastil que sostiene las velas de la movilización estudiantil. Es lo vertical con respecto a la dispersión horizontal de la agitación estudiantil (focos agitativos anarco-maoístas). A través de las improvisaciones del movimiento estudiantil traza la coherencia de sus propios designios revolucionarios. El equilibrio del movimiento estudiantil entre el reformismo y el ultraizquierdismo no puede ser quebrado si no es por la férrea intervención de la organización revolucionaria.

VII

28) El desarrollo y refuerzo de la organización revolucionaria no significa el fin del movimiento estudiantil sino un cambio en sus funciones. En un primer período, el movimiento estudiantil, a causa de sus condiciones específicas en las universidades, estuvo en la dirección de la radicalización de la juventud. El desarrollo de una organización revolucionaria hace posible reconstituir el movimiento estudiantil, que está asentado en repetidas acciones dictadas por sus contradicciones, dentro de un movimiento de la juventud en general. Esta extensión es una precondición para acrecentar la capacidad de lucha del movimiento de masas. Esto es posible por las modificaciones en la relación de fuerzas entre la vanguardia y el estado, entre

la vanguardia y las direcciones burocráticas de la clase obrera.

29) Las bases para tal movimiento de la juventud se apoyan en la lucha contra la regimentación de la juventud. Esta regimentación comienza con la enseñanza vocacional en todas sus formas (colegios secundarios, universidades, aprendizaje, educación técnica) incluye el alojamiento, el transporte y las condiciones de trabajo impuestas a la juventud; la organización de diversiones, la cultura, las competiciones deportivas, toda clase de estructuras recreativas represivas (scoutismo, campamentos, clubes atléticos) y la opresión sexual. Finalmente esta regimentación culmina en el ejército, la última etapa de la integración dentro de la sociedad burguesa.

30) La juventud, no habiendo pasado por las grandes derrotas de la clase obrera, no tiene que soportar el lastre de un pasado muerto. Este es un poderoso elemento de renovación política que a su vez está sacudiendo los yugos burocráticos.

31) El movimiento juvenil de masas que nosotros nos hemos esforzado en desarrollar debe ser distinguido, sin embargo, de la juventud afiliada a una organización revolucionaria. Una juventud afiliada supone ya la existencia de una fuerte organización revolucionaria.

VIII

32) Los intentos para definir una estrategia para el movimiento estudiantil, generalmente, terminaron en un fracaso. Los estrategias de las Universidades Críticas y Negativas, como lo indican los términos, reducen la lucha estudiantil a una lucha esencialmente ideológica contra la universidad burguesa. Tan pronto el movimiento estudiantil se mueve de la crítica de la universidad a la crítica de la sociedad se enfrenta con problemas de estrategia revolucionaria que solamente la vanguardia puede resolver.

33) Paralelamente, el sindicalismo revolucionario, en el medio estudiantil, conduce al reformismo. No es posible limitarse a aplicar un programa general en un medio restringido. Esto los lleva a consignas como control estudiantil y administración estudiantil, en las universidades y colegios secundarios, que aislados de la situación de conjunto de la lucha de clases, son completamente reformistas.

34) Cualquier intento de una estrategia estudiantil es exponerse a una doble trampa. Por un lado, existe el peligro de caer en el reformismo, en emparchar el sistema bajo el pretexto de una estrategia de transición parcial aplicada a la universidad. Por otro lado existe el peligro de los enfrentamientos que son solamente parciales, atomizados.

35) La Universidad Roja no es una con-

signa. Como el control obrero, este es un planteo general que debe ser llenado con consignas concretas en cada situación específica. La Universidad Roja no es una institución que pueda ser contrapuesta a la universidad burguesa, es un movimiento de lucha por el cual la vanguardia busca dirigir al movimiento estudiantil como una fuerza permanente contra el sistema. La Universidad Roja no es una línea para la universidad sino la táctica de la vanguardia en las universidades, una parte subordinada de una estrategia de conjunto.

36) Las consignas universitarias de organización pueden atacar los problemas de la enseñanza profesional exigiendo una preparación más flexible y una garantía de empleo al final de la capacitación adquirida. Pero la implementación de estas consignas requiere la movilización del movimiento obrero, en el cual la vanguardia embrionaria no mantiene la iniciativa. Por esto, las consignas que se centran alrededor del control obrero de la educación tienen un carácter propagandístico.

37) Incapaz de un programa estratégico de conjunto, el movimiento estudiantil sólo puede resistir la política universitaria de la burguesía a través de la resistencia organizativa (manteniendo la independencia del movimiento y oponiéndose a la participación en estructuras colaboracionistas) y con iniciativas políticas tácticas conducidas por la vanguardia de acuerdo con la evaluación de la coyuntura política de conjunto.

Estas iniciativas giran alrededor de tres ejes principales: apoyo a las luchas obreras, apoyo a las luchas antiimperialistas y lucha contra las reglamentaciones. Es bajo este último título que se inscriben las luchas por la libertad de expresión, por la organización política y contra la política educacional burguesa.

IX

38) Un sindicato estudiantil como medio de lucha es un esquema que solamente puede tener realidad en una estructura conscientemente definida de administración estudiantil. Las organizaciones obreras refor-

mistas, ansiosas de complacer a sus aliados, han mantenido este mito de la autonomía de las exigencias estudiantiles. Las estructuras sindicales estudiantiles vuelan en pedruzcos tan pronto se reavivan las luchas políticas. Además, las organizaciones políticas de masas del movimiento estudiantil tales como la FUA y el Movimiento 22 de Marzo, en Francia, sólo pueden tener existencia temporaria. Basadas en específicos acuerdos tácticos pueden desaparecer o fosilizarse antes de que hayan encarado problemas estratégicos. El movimiento estudiantil, apretado entre el lento desgaste de las organizaciones, que tienen como eje los intereses específicamente estudiantiles, y la nostalgia por la unidad de las organizaciones políticas, corre el riesgo de la fragmentación en feudos (Italia) y la atomización.

39) La salida organizativa más favorable para el movimiento estudiantil presupone poderosas organizaciones revolucionarias. En este caso se desarrolla un proceso de cartelización. La ruptura de la Zengakuren es un ejemplo que no constituye una excepción. Las organizaciones revolucionarias que sólo son capaces de resolver ciertos problemas prácticos y estratégicos (demostraciones que en determinadas confrontaciones requieren un cierto grado de disciplina y organización, que no las puede tener el movimiento estudiantil) deben reorganizar el movimiento de masas alrededor de sus propias iniciativas políticas.

40) El movimiento estudiantil y la radicalización juvenil no pueden ser considerados por la vanguardia simplemente como una fruta caída. Esta vanguardia puede ganar a la juventud para su programa y reclutar nuevos elementos. Esta juventud radicalizada, dentro de la cual el movimiento estudiantil ocupa la primera posición, posibilita a la vanguardia para que ésta altere la relación de fuerzas entre ella y el estado burgués y las burocracias de la clase obrera. El papel específico del movimiento estudiantil ofrece, a la todavía débil vanguardia, un margen de maniobra, una apertura, para obtener una base en la arena política, para llevar a cabo sus experimentos inicia-

les sin estar bajo el doble fuego de la burguesía y la represión burocrática. En este sentido el movimiento estudiantil está jugando un preciso y específico rol histórico.

41) Pero esta oportunidad para la vanguardia es también una prueba, que no puede ser satisfecha por el propio movimiento estudiantil. Para jugar su papel la vanguardia debe luchar con el movimiento estudiantil, organizarlo en masa, comprometerlo en una polémica continua contra sus ideologías generadas espontáneamente. Incesantemente amenazada por el oportunismo de izquierda y de derecha, la vanguardia debe tener bastante firmeza teórica para resistir la presión ideológica del movimiento y bastante conocimiento político de las condiciones de lucha abiertas por la quiebra del stalinismo, para avanzar con el movimiento sin disolverse en él. El camino es difícil; ningún esquematismo verbal puede hacerlo más fácil. Pero es por esta ruta que vendrá la resurrección de la vanguardia revolucionaria.

42) Si este fenómeno es real, en primer lugar para los países capitalistas avanzados a menudo es también válido para los países coloniales y para las fuerzas destinadas a llevar a cabo la revolución política en los estados obreros burocráticamente degenerados o deformados. En los países coloniales el movimiento estudiantil frecuentemente combina las características del movimiento estudiantil occidental y las clásicas formas de una "intelligentsia" liberal, luchando contra el imperialismo. En los estados obreros degenerados el ascenso del movimiento estudiantil está, a menudo, basado en la defensa de las libertades más bien que en el antiimperialismo, pero las características políticas de este movimiento también ofrece similitudes manifiestas, en su papel y sus limitaciones, con el movimiento estudiantil de los países capitalistas avanzados.

Comprender el rol y las limitaciones de la radicalización de la juventud es una de las claves para el avance de las secciones de la Cuarta Internacional y para el desarrollo mundial de una Internacional que superando el propagandismo se arraigue en las masas y sea capaz de responder a las nuevas tareas de la etapa.

Una Contribucion a la Discusion sobre la Radicalizacion Mundial de la Juventud

Resolucion del Buro Politico de la Liga Comunista de Francia 28 de Diciembre de 1969

Reimpreso de la Revista de América, Julio-Agosto, 1970

INTRODUCCION

Antes de hacer un balance de la experiencia concerniente a la radicalización de la juventud, debemos recordar los tres puntos fundamentales de desacuerdo entre el documen-

to presentado por el Secretariado Internacional al Congreso Mundial y el artículo publicado en el N° 39 de la revista (*Quatrième Internationale*).

CARACTERIZACION DEL PERIODO

En el Noveno Congreso Mundial quedó claro que existía un acuerdo general en lo que respecta al cambio de la situación internacional. La victoriosa resistencia del pueblo vietnamita, el surgimiento de las luchas en Palestina, en el Sudeste Asiático, en Pakistán, la reanudación de las actividades revolucionarias en Latinoamérica, (México, Argentina), la aparición de vanguardias militantes en Polonia y Checoslovaquia, y finalmente, las grandes luchas del proletariado francés e italiano, han sido las principales manifestaciones de este cambio.

Sin embargo, no es suficiente declarar que ha habido un cambio y que éste nos favorece "objetivamente" a nosotros. Además de esto es necesario señalar las consecuencias estratégicas y organizativas para la Cuarta Internacional; no simplemente alegrarnos por los "beneficios" de este cambio sino profundizarlo mientras nosotros mismos nos transformamos.

En el plano estratégico, la resolución sobre Latinoamérica en favor de la lucha armada, y de abandono del entrismo, en los países del oeste europeo, testifican este cambio. Pero por otro lado, la resolución sobre la juventud aparece, para nosotros, como una falsa nota tanto por sus concepciones estratégicas como por sus consecuencias organizativas.

"El trabajo de las secciones", dice la última parte del documento, "tiene un carácter preparatorio y principalmente propagandístico"

Nosotros creemos que precisamente este trabajo preparatorio y "principalmente propagandístico" es insuficiente en relación al volumen de las tareas planteadas ahora. También creemos que es necesario y posible, aún con fuerzas limitadas, tomar la iniciativa en la acción y en la "agitación revolucionaria de masas, por lo menos en lo que respecta a la juventud. No se trata de una diferencia insignificante de "puntos de vista" o "matices", etc. La concepción que asigna a las secciones actividades "principalmente de propaganda" implica una estrategia de conjunto para dirigir a la juventud.

Esta estrategia, expresada en el programa del documento, puede resumirse de la siguiente manera: la vanguardia, llena de sabiduría, encaramada en las alturas de sus adquisiciones teóricas pacientemente acumuladas, contempla el campo revolucionario; repentina e improvisamente, aparece la masa juvenil, a la que la vanguardia trata de describir en sus hábitos y conducta política, después de lo cual el problema será: "cómo ganar la dirección de este movimiento y captar a lo mejor de él?" Respuesta: a) es necesario dar a la juventud una buena tajada del programa de transición, que contesta a sus aspiraciones inmediatas y construye un puente hacia objetivos revolucionarios; b) es necesario sacar de la juventud nuevos cuadros para la vanguardia.

A este nivel de generalidades, esto no es

falso ni verdadero, es simplemente formal y abstracto. Se encuentran aquí todos los temas propios de la Cuarta Internacional cuando estaba aislada en el periodo de la guerra fría y la contrarrevolución mundial, llevada a posición defensiva donde le era difícil conservar sus conquistas. Es cuestión de, por un lado, popularizar el programa y ganar influencia ("cientos de miles de jóvenes ya han aceptado gran parte del programa trotskista") y por otro lado, aumentar la primitiva acumulación de cuadros ("puede ser reclutado un substancial número de jóvenes..." "Es necesario sacar nuevos cuadros de la juventud")

La principal objeción que se puede hacer a este planteo en este periodo es que mantiene la relación de la vanguardia al movimiento de masas como una fuerza exterior. El intercambio entre los dos es limitado a la influencia ideológica en el sentido de vanguardia-masa (los grupos de vanguardia han impactado sobre los "teóricos" del movimiento) y al reclutamiento individual en el sentido de masa-vanguardia ("todos los grupos de vanguardia han ganado adherentes") Lo que ha desaparecido es la dialéctica de conjunto de la relación organizativa entre la vanguardia y el movimiento de la juventud radicalizada. Esta falta no fue fatal en el periodo precedente; pudo haber sido necesaria para la protección de la vanguardia. Hoy, en el periodo de ofensiva que está abierto, esta falta puede poner fuera de juego a la vanguardia.

UN PROGRAMA DE TRANSICION PARA LA JUVENTUD

Además de las críticas hechas en el capítulo precedente, la idea de elaborar "un programa de reivindicaciones transitorias y democráticas, es insuficiente".

Los autores del documento han registrado las consignas y las causas de las movilizaciones

estudiantiles con el objeto de clasificarlas por categorías. El resultado es un ambiguo catálogo de consignas más que un programa para la lucha. Si bien es verdad que la consigna de libertad de expresión puede ser compartida por el movimiento estudiantil de

los países capitalistas avanzados, de las democracias populares especialmente, y de los países coloniales, la consigna de que "debe ser lograda la autonomía universitaria o mantenerse su inviolabilidad" parece ser más que cuestionable. Si bien tiene un significado

real en los países coloniales es difícil que le veamos en los países capitalistas avanzados otro contenido que no sea reformista (el que le dio Faure en Francia: autonomía permitiendo la adaptación a condiciones regionales, a industrias locales, etc.) o conservador: defensa de la universidad liberal burguesa (mantener la "inviolabilidad" de la universidad). Para nosotros no es cuestión de repetir una y otra vez la palabra autonomía sino de plantear en cada oportunidad la pregunta: ¿autonomía con respecto a quién?

En efecto, como un programa de reivindicaciones, el programa propuesto por el documento solamente yuxtapone consignas democráticas-burguesas (libertades civiles) y universitarias cuya formulación es vacua cuando no abiertamente reformista. ¿Qué significa "salario anual para todos los estudiantes adecuado a sus necesidades?" El término "salario" bien puede significar una concesión demagógica a la tesis de "trabajo estudiantil" (1); en cuanto a las "necesidades" ...de qué naturaleza serían? ¿Y quién las determina? "Garantía de trabajo para los estudiantes después de egresar; muy bien, pero sería necesario especificar: "el nivel de las calificaciones

obtenidas" y luego discutir quién va a garantizar este empleo, quién va a determinar las necesidades con respecto a los obreros asalariados. "Nombramiento de los miembros de la Facultad bajo el control unificado de la facultad y los estudiantes": esta formulación, demasiado imprecisa (qué es la "facultad") abre las puertas al cogobierno camuflado, etc.

Por cierto, esta yuxtaposición de consignas democráticas y reivindicaciones universitarias no tiene mucho de transicional. Está basada, por un lado, en un presupuesto discutible: en que la politización del movimiento estudiantil sigue una progresión pedagógica, partiendo de los intereses inmediatos hasta alcanzar los objetivos históricos, mientras que actualmente la politización estudiantil está determinada desde el exterior por factores extra universitarios, por el contexto político general. Por otro lado, este programa para la juventud plantea una curiosa concepción de la utilización de la "propaganda" del programa de transición.

En el documento, el programa de reivindicaciones "democráticas y transicionales" es el gusano para atrapar al pez, la zanahoria para hacer andar al burro. "Si usted muerde el gusano, si usted sigue a la zanahoria, yo

le mostraré todo el programa de transición" Esta es la esencia del asunto. A través de este mini-programa, los estudiantes "llegarán a la comprensión de la validez del programa de transición en su totalidad". (sic!) Este descubrimiento gradual del programa es tomado como un instrumento de reclutamiento más que como un instrumento de lucha. Este es el eje de la utilización propagandística! Sin embargo, andar por este camino no está exento de peligros.

Es cierto que nosotros en Francia hemos construido la organización utilizando la táctica de ir de la periferia hacia el centro, pero no es verdad que elaboramos una estrategia para ir de la periferia al centro. No es cierto que deba movilizarse al movimiento estudiantil por consignas transitorias si no se tiene la capacidad de unir esta movilización a la de los obreros. Nosotros hemos llegado, en el curso de tres años de lucha, a la firme convicción que en la etapa presente no existe una estrategia para el movimiento estudiantil, solamente hay iniciativas y consignas políticas tácticas, subordinadas a una estrategia de conjunto de las organizaciones revolucionarias. Volveremos a extendernos sobre este punto.

POR UN ANALISIS DE LA RADICALIZACION DE LA JUVENTUD Y NO UNA DESCRIPCION

Pero limitar el movimiento a iniciativas tácticas, no es alentar el más vacío de los empirismos, ya que estas iniciativas deben ser concretadas, en cada oportunidad, en función del país y de acuerdo a coyunturas precisas?

Tales dudas podrían ser legitimadas si se sostuvieran las ideas del documento. Es cierto, el documento colecciona y sintetiza información sobre el movimiento estudiantil, describe ciertas características de la juventud, pero en ningún lado están presentes las coordenadas que hacen posible un análisis político del movimiento juvenil. Al fracasar en proveer tales elementos para un análisis, el documento repite vanalidades, verbosidades generalidades, inspiradas en principios correctos pero adolece de precisión en el detalle de las condiciones concretas de aplicación: "es necesario una dirección marxista, políticamente alerta, flexible para las aplicaciones tácticas, capaz de evitar tanto la adaptación al oportunismo de los medios estudiantiles como la adaptación al sectarismo ultraizquierdista". Como el trabajo no hace ningún análisis real del movimiento estudiantil, se contenta con verificar sus malos instintos (adaptación oportunista, sectarismo ultraizquierdista); como el trabajo no aclara las raíces reales (de estos malos instintos), no proporciona los medios para combatirlos, salvo clasificando las cualidades atómico-psicológicas de la vanguardia, que debe estar "alerta" y ser "flexible" ¡Así es de simple!

Para nosotros el movimiento estudiantil

y juvenil no puede ser realmente analizado si no se lo relaciona con dos aspectos esenciales: el movimiento obrero (composición política y grado de actividad y movilización) por un lado, y la organización de la vanguardia, por otro (implantación, desarrollo; en este caso la relación entre el movimiento y la vanguardia puede también ser una relación de fuerzas). Es únicamente por una especificación de las variaciones en las relaciones entre el movimiento obrero y la vanguardia que uno puede tener un análisis concreto del movimiento estudiantil y definir sus iniciativas políticas tácticas.

Debido a que en el documento faltan estas dos coordenadas es que se eluden los problemas más difíciles del movimiento juvenil.

Se pierde de vista la radicalización de la juventud tomando solamente al movimiento estudiantil.

No se hace ninguna distinción entre el medio estudiantil y el movimiento estudiantil lo que simplifica la tarea: al no haber movimiento entre la vanguardia y el medio, la vanguardia tiene el monopolio de la expresión y el pensamiento político. Las cosas suceden de otra manera en la realidad.

Aunque uno no puede hablar realmente de un movimiento de masas o de un proceso de radicalización si uno no se detiene en las pocas formas de organización adoptadas por el movimiento, el documento es más que reservado sobre esta cuestión. Las masas no existen fuera de las formas

organizativas de sus luchas.

Este difícil problema de las formas organizativas del movimiento juvenil está escasamente tocado.

En conclusión, pensamos que el documento no dice mucho. Para abarcar la radicalización internacional de la juventud es necesario entrar en más detalles. Consecuentemente, el documento se mantiene en el terreno pragmático y descriptivo del análisis. Por otra parte es demasiado preciso en la estrategia, sacando conclusiones prematuras e impropias antes de haber definido las posibilidades, y el esquema, de una estrategia para la juventud y el movimiento estudiantil.

En lo que a nosotros se refiere, nos proponemos hacer un balance principalmente del movimiento estudiantil europeo y analizar más precisamente la situación en Francia. Este documento debe ser considerado una contribución a la discusión. Finalmente, haremos un resumen de nuestras conclusiones en forma de tesis sobre la radicalización de la juventud, para precisar lo que nos parece peligroso y falso, si uno intenta abarcar el problema a escala internacional, y para evitar extrapolaciones de una experiencia particular.

Siguiendo la línea de la crítica precedente, deberemos distinguir cuatro partes principales en nuestro análisis del movimiento estudiantil y de la radicalización de la juventud.

Primero trataremos de precisar las características específicas del movimiento es-

tudiantil dentro de los fundamentos de la radicalización de la juventud.

Segundo, mostraremos, siguiendo el camino histórico del movimiento estudiantil francés, las variaciones en la relación entre el movimiento estudiantil y el movimiento obrero, las consecuencias políticas y los

problemas estratégicos que resultan de ellos.

En un tercer capítulo definiremos las contradicciones políticas del movimiento estudiantil y la manera que pueden ser resueltas en la transformación de la relación entre el movimiento estudiantil y la organización de vanguardia.

Finalmente, en el último capítulo haremos un balance concerniente a la experiencia francesa y europea sobre el rol específico del movimiento estudiantil, las causas o motivaciones de su movilización y las formas organizativas.

Informe Internacional ante la 9a. Convención de la Y.S.A. (Alianza de la Juventud Socialista de EE. UU.)

Por CAROLINE LUND

Reimpreso de la Revista de América, Julio-Agosto, 1970

Creo que debemos sentirnos muy orgullosos de haber podido traer tal cantidad de camaradas de otros países a nuestra convención de este año. Esto significa un importante paso adelante para el movimiento trotskista mundial. Es necesario que intensifiquemos este tipo de colaboración con los compañeros extranjeros. Los miembros de la YSA (Young Socialist Alliance - Alianza de la Juventud Socialista) que puedan pasar sus vacaciones en otros países deben hacerlo siempre que se les ofrezca una oportunidad para ello. Así conocerán a los camaradas, sus problemas, asistirán a sus congresos, sus conferencias y reuniones y tratarán de traerlos a nuestras convenciones. Es especialmente importante que aquí, en el centro del imperialismo mundial, mantengamos la mayor colaboración posible con los socialistas de todo el mundo.

Este informe se centrará en el documento "La radicalización de la juventud mundial y las tareas de la Cuarta Internacional". Sé que los compañeros se hacen muchas preguntas sobre otros temas, que están muy interesados en cuestiones importantes del desarrollo del movimiento revolucionario internacional, tales como la revolución árabe y otras, que no podré tocar ahora. Como debemos votar ese documento, me ceñire a ese tema en mi informe.

Mañana, en el panel internacional, escucharemos informes sobre la situación política y las actividades que desarrollan nuestros camaradas en otros países, y podremos hacer todas las preguntas que deseemos.

El documento "La radicalización de la juventud mundial..." fue presentado al último congreso mundial de la Cuarta Internacional por el Secretariado Unificado.

En el mismo congreso, algunos compañeros de las juventudes europeas, especialmente de la francesa, presentaron algunas críticas al documento. Pero todavía no habían sido presentadas por escrito. Por eso el congreso decidió abrir la discusión sobre este punto en el movimiento trotskista mundial. Sin embargo, se aprobó por

unanimidad la conclusión práctica central del documento: que el trabajo entre la juventud era la tarea y la prueba fundamental para la Internacional en esta etapa, y todas las secciones debían movilizarse para encararla.

Luego del congreso, algunos camaradas de dirección de la Liga Comunista, la sección francesa de la Cuarta Internacional, expusieron algunas de sus ideas sobre los movimientos de la juventud y el estudiantado, y sus críticas a la resolución del Secretariado. Luego me referiré a algunas de estas críticas.

El documento fue escrito para los partidos socialistas revolucionarios, no para las organizaciones juveniles. Pero se basa en la línea general que viene siguiendo la YSA en el movimiento estudiantil.

Debemos tener claro que votar aquí la línea general del documento no significa que la discusión esté cerrada para nosotros. En la Cuarta Internacional seguirá la discusión sobre el problema de la juventud; esperamos que ella contribuya a ampliar y enriquecer esta resolución.

El hecho de que estemos discutiendo este documento no significa que la YSA esté afiliada a la Cuarta Internacional. Tanto al SWP (Socialist Workers Party - Partido Obrero Socialista) como a la YSA leyes reaccionarias les impiden pertenecer a la Internacional. Pero podemos coincidir con las ideas de este organismo, tal como están expuestas en este documento, y mantener las más cálidas y fraternales relaciones con nuestros hermanos que luchan por el socialismo en todo el mundo.

El objetivo de la resolución es analizar el fenómeno de la rebelión estudiantil que ha estallado a escala mundial; extraer las enseñanzas de la experiencia realizada por nuestros compañeros de todo el mundo en este movimiento; y, sobre todo, volcar al conjunto del movimiento trotskista mundial a aprovechar esta nueva oportunidad. Plantea como tarea fundamental de todas las organizaciones socialistas revolucionarias movilizar y dirigir a la juventud contra la clase capitalista, y ganarla para el socialismo

revolucionario y el leninismo.

Primero resumiré el contenido del documento para que todos tengan claro qué líneas de acción generales plantea para los revolucionarios frente al fenómeno del movimiento estudiantil y juvenil.

La primera sección analiza la base objetiva de la rebelión juvenil, especialmente de su sector más dinámico en esta etapa, el movimiento estudiantil, común a todos los países, y también las características comunes de este movimiento.

El documento señala dos aspectos objetivos básicos de la radicalización de la juventud:

En primer lugar, la creciente proletarianización del trabajo intelectual y la explosión universitaria.

En segundo lugar, la crisis del imperialismo y el alza de la lucha de clases, simbolizada por las revoluciones cubana y vietnamita, y el surgimiento de grandes corrientes revolucionarias ajenas al stalinismo y a la socialdemocracia.

Se señala que la población estudiantil mundial se ha triplicado en los últimos 15 años. La causa de esta explosión universitaria la explicó E. Mandel en un acto organizado por la juventud francesa la víspera de la noche de las barricadas de mayo del 68. Dijo:

"La rebelión estudiantil representa en escala mucho más amplia social e históricamente la colosal transformación de las fuerzas productivas que Marx previó...: la integración del trabajo intelectual con el trabajo manual; la transformación de la capacidad intelectual del hombre en la fuerza productiva principal de la sociedad"

La explosión universitaria, producida por el creciente nivel de capacitación que se exige a los millones de trabajadores empleados por el capitalismo hoy en día, ha engendrado una capa social que adquiere una importancia especial. El peso social y el rol de los estudiantes ha cambiado, y ésta será una situación permanente desde aquí hasta el triunfo de la revolución.

Los marxistas deben analizar siempre estos cambios en las capas sociales y su inci-

dencia en la lucha de clases.

La mayoría de los estudiantes, en especial en los EE.UU., tienen ante sí la perspectiva de transformarse en asalariados mejor pagados, y la universidad es una institución del capitalismo destinada a prepararlos para ser buenos obreros. El autoritarismo y jerarquización de la universidad, reflejos del autoritarismo de la sociedad capitalista, son uno de los factores alienantes que rebela a los estudiantes.

Por ser la universidad una institución de esta sociedad, refleja de manera específica las contradicciones de la sociedad capitalista. Por supuesto, los problemas de la universidad no podrán resolverse totalmente sin la revolución socialista. Los estudiantes se sienten alienados de sus estudios, sienten que no tienen control sobre su educación, que se los forma como engranajes de una maquinaria ajena a sus necesidades y a las de la humanidad.

La explosión universitaria se ha dado al mismo tiempo que el alza de la revolución mundial y es tanto un reflejo como un componente de ésta. La actual generación ha visto al imperialismo empeñado en una constante batalla sangrienta en todo el mundo, y cada vez más, aquí, en los EE.UU., para mantener su explotación y opresión e intentar destruir los movimientos revolucionarios que surgen.

La crisis del stalinismo y los partidos social-demócratas está ligada al alza de la lucha de clases. Estos reformistas temen el surgimiento de luchas revolucionarias independientes.

Un buen ejemplo de cómo los stalinistas odian cualquier lucha independiente aunque sea de otro país, lo da la entrevista al estudiante polaco publicada en la "Young Socialist" (Juventud Socialista) de julio-agosto. Explicó la reacción de los burócratas polacos a los sucesos de Francia de mayo-junio del 68, y especialmente respecto a los estudiantes franceses. Los burócratas criticaron en un periódico que los estudiantes franceses se hayan burlado de algunos símbolos nacionalistas de Francia, como la bandera tricolor. Los burócratas escribieron:

"Bajo estos símbolos los mejores hijos de Francia perdieron sus vidas durante la última guerra". Y continuaban: "La revista (en que se publica el artículo que dió lugar al comentario) está editada por los amigos anarquistas de Cohn-Bendit, los mismos que opinan que el patriotismo es un obstáculo en el camino hacia la felicidad del hombre. Son los mismos que, consecuentemente, dicen cosas tales como "somos todos judíos alemanes" enseñando a la juventud a despreciar a su propio país, y olvidándose de decirles que tal desprecio es fundamentalmente una forma de odiarse a sí mismos".

En el reportaje, el estudiante polaco dió una buena explicación de cómo los aconteci-

mientos revolucionarios internacionales hierren a los stalinistas:

"La causa del bajo nivel de conciencia internacionalista en Polonia", explicó, "reside en el modo como el pueblo se entera de los avances de la revolución mundial. La información está muy viciada. Trata de ocultar la importancia de estas luchas. Las razones que tiene el gobierno para actuar así residen en que es conciente de que cada revolución autónoma, no controlada por el Kremlin, sirve de ejemplo a los pueblos que están sojuzgados por los regímenes burócraticos, de estímulo para romper el monolitismo burócratico en los países de Europa Oriental".

Así la combinación e interacción de los cambios en las universidades, el aumento del número de estudiantes, su perspectiva de transformarse en trabajadores intelectuales al servicio del capitalismo, sumado al alza de la revolución mundial, y relacionado con la crisis del imperialismo y sus guerras, la crisis del stalinismo y la social-democracia, han dado lugar al fenómeno de un movimiento estudiantil que tiene vasos comunicantes y muchas características comunes con los obreros y soldados jóvenes y los estudiantes secundarios de su generación.

El movimiento estudiantil es un fenómeno internacional y todo país ligado al mercado mundial se ve obligado, de una u otra manera, a expandir su sistema educacional para mantenerse a tono y avanzar en su desarrollo tecnológico.

Además de las causas objetivas comunes, el documento reseña algunas de las características también comunes al movimiento estudiantil de todos los países.

Las debilidades fundamentales de este movimiento: su pragmatismo, la incompreensión de la naturaleza del stalinismo, la tendencia a identificar al stalinismo con el leninismo, y a veces cierta tendencia al utopismo y a buscar soluciones de tipo individual, provienen de las condiciones bajo las cuales surgió el movimiento estudiantil. Este ha superado una y otra vez a los partidos de masas social-demócratas y stalinistas en la acción independiente. Pero al no contar con un partido revolucionario de masas del cual aprender las tradiciones marxistas, es comprensible que los estudiantes padezcan estas debilidades.

Por otro lado, el movimiento estudiantil cuenta con importantes condiciones a favor: en primer lugar es un movimiento político. Se interesa por los amplios problemas políticos y no solamente por las cuestiones más estrechas, ligadas a sus necesidades inmediatas. El mejor ejemplo lo da el modo como los estudiantes se integraron a la lucha internacional del movimiento contra la guerra de Vietnam. Otro aspecto positivo reside en su antiautoritarismo, o, en otras palabras, en su independencia. La juventud no acepta el derecho de sus padres o del estado capitalista

o burócratico de controlar sus vidas. La mayoría odia cada vez más a todas las instituciones propias de la familia, la propiedad privada y el estado. Y finalmente, los estudiantes se están acercando al marxismo; pueden ser ganados para alinearse junto a la clase obrera.

Además de las organizaciones ultraizquierdistas, espontaneístas, del tipo de los SDS (Estudiantes por una Sociedad Democrática), cuyas perspectivas de vida son muy breves, todas las tendencias fundamentales del movimiento obrero tienden a aparecer en el movimiento estudiantil: los stalinistas pro-Moscú, los maoístas y los social-demócratas. Nosotros, los marxistas revolucionarios, también tenemos que estar allí. Debemos intervenir y arraigarnos cada vez más en un movimiento con fuerzas tan positivas.

Para construir nuestra organización como una fuerza independiente, debemos intervenir de dos maneras:

1) Lucha ideológica contra las tendencias reformistas o ultraizquierdistas, y 2) lucha por lograr frentes únicos y acciones de masas, para demostrar la efectividad y corrección de nuestra línea en la práctica.

La segunda sección del documento plantea nuestra estrategia transicional para la universidad, que se resume en la consigna de universidad roja.

La consigna de universidad roja es un intento de aplicación del programa de transición, que es el programa básico del movimiento marxista mundial. Este programa fué explicado en el trabajo de Trotsky: "La agonía mortal del capitalismo y las tareas de la Cuarta Internacional" que fué adoptado por la Conferencia fundadora de la Cuarta Internacional de 1938.

Nuestro programa de transición se opone tanto al programa reformista como al sectario ultraizquierdista. Los reformistas intentan encerrar todas las luchas en los límites del status quo general del capitalismo. En la universidad, los reformistas tratan de limitar las luchas estudiantiles a reivindicaciones puramente universitarias, manteniéndolas aisladas de objetivos más amplios, especialmente de aquellos relacionados con las luchas de las masas. Siempre levantan solamente un programa mínimo, que no lleva de las luchas inmediatas hacia la lucha por el socialismo.

En el otro extremo, algunos ultraizquierdistas levantan solamente un programa máximo: revolución socialista, y desprecian la lucha por consignas inmediatas como reformistas. En la universidad, la ultraizquierda plantea que las luchas universitarias son inútiles y que los estudiantes deben ir a los obreros ("servir al pueblo"), o tratan de sustituir con la acción de pequeños grupos de "revolucionarios verdaderos" la acción de masas, sin considerar para nada al conjunto de los estudiantes.

Lo que tienen de común el reformismo y el ultraizquierdismo es que ninguno de los dos tiende a elevar la conciencia de las masas y movilizarlas en la lucha anticapitalista. Esto es lo que nosotros queremos hacer, y lo hacemos con un programa transicional. O sea, vamos hacia los distintos sectores del pueblo que están en lucha, no importa a que nivel se dé ésta, peleamos con ellos y dirigimos las luchas por sus intereses inmediatos, tratando de ligarlas a la lucha por el socialismo, utilizando las consignas de transición, uniendo las reivindicaciones democráticas a las transicionales, y levantando propagandísticamente el conjunto de nuestro programa de transición, demostrando el sentido de nuestras consignas y adónde conducen.

El documento presenta un programa de consignas democráticas y transicionales que confluyen en la de universidad roja. Aclaremos primero qué son consignas democráticas y qué son consignas transicionales.

Las reivindicaciones democráticas son aquellas que fueron conquistadas, total o parcialmente, o que fueron, por lo menos, levanta-

tadas durante el proceso de las revoluciones burguesas. Incluyen demandas tales como la autodeterminación de los pueblos, la reforma agraria, la democracia política, las libertades cívicas, los derechos establecidos en la Declaración de Derechos. Supuestamente, estas reivindicaciones interesan tanto a los explotados como a los explotadores.

Las consignas transicionales generalmente implican un comienzo de política socialista, o la toma de conciencia de las masas explotadas de su antagonismo con los explotadores. Tomemos por ejemplo, la consigna de transición de piquetes obreros armados para defender una huelga. Esta consigna está estrechamente conectada con el derecho democrático pero implica la conciencia de los oprimidos que se organizan como un poder contra los opresores. Lleva a la concepción de un ejército rojo, de un ejército obrero contra la clase capitalista. Tomemos otra: la consigna transicional de escala descendente de horas de trabajo respecto a los salarios, que ha sido tomada parcialmente en la demanda de 30 horas de trabajo por 40 horas de paga. Esta consigna preanuncia la política socialista de reducir el tiempo de trabajo a medida que aumenta la productividad, pero aún permanece en los marcos de la exigencia de un mayor nivel de vida; es una consigna que ahora, bajo el capitalismo, concierne al inmediato bienestar de los trabajadores, a su defensa contra la inflación y la amenaza creciente de desempleo.

La consigna de universidad roja es transicional porque busca, a través de un conjunto de consignas parciales, cuyas reivindicaciones son cada vez más elevadas, introducir a la Universidad en la lucha de los obreros y campesinos por el cambio y la revolución social.

La consigna de universidad roja no signifi-

ca que la universidad debe convertirse en una utópica isla donde los estudiantes discuten las ideas revolucionarias entre sí, coexistiendo tranquilamente con el capitalismo. La idea esencial de este concepto es que la Universidad no está afuera o por encima de la sociedad de clases, sino que es un instrumento de ésta. Sostenemos que no debe ser un instrumento de la minoría dirigente, sino una herramienta para mejorar la vida de las mayorías.

Esta estrategia nos capacita para enfrentarnos con los problemas de la Universidad, las formas en que los capitalistas tratan de utilizarla para sus propósitos, pero también toma en cuenta que los problemas de la universidad no pueden resolverse sin llegar a los estudiantes con la lucha de masas de fuera de la universidad y sin la abolición del capitalismo.

También, esta estrategia nos brinda el mejor camino posible para ligar a los estudiantes con el resto de su generación, tanto como con las masas de trabajadores. Por ejemplo, la exigencia del derecho de todos a la libre educación universitaria concierne a los trabajadores jóvenes, a los estudiantes secundarios y a los obreros que son padres y desean que sus hijos reciban una buena educación. Ustedes recordarán que en México una de las reivindicaciones que levantaban los estudiantes y por las cuales luchaban era poder usar las facilidades que brinda la Universidad para enseñar y asistir a los campesinos y obreros que habían acudido a pedirles colaboración. En los EE.UU. hemos visto la aplicación de esta concepción en la lucha por la universidad negra.

Por lo tanto, la estrategia de la Universidad Roja se basa en el fin último de los revolucionarios, que es ligar los combates de los estudiantes a los de los trabajadores y minorías nacionales, en una lucha combinada por la toma del poder.

Me he estado refiriendo a la Universidad Roja como estrategia. Este es su sentido primordial. Pero también puede ser utilizada como consigna cuando la lucha ha llegado a determinado nivel. En la tremenda explosión estudiantil de junio de 1968 en la Universidad de Belgrado, donde creo que se utilizó esta consigna por primera vez, la lucha había alcanzado un nivel muy alto. Los estudiantes yugoslavos exigían un aumento del 25 por ciento del salario mínimo de todos los trabajadores, terminar con los privilegios burocráticos y la extrema estratificación de los salarios, y una mayor planificación socialista en oposición a la dependencia del mercado libre. Ellos querían que su universidad fuera una verdadera universidad comunista, una Universidad Roja, que contribuyera a reforzar el

aspecto socialista de la economía en lugar de servir a la burocracia privilegiada.

Finalmente, la estrategia de la Universidad Roja toma en cuenta el cambio en

el aspecto social de las universidades. Las instituciones educacionales ahora cuentan con un importante poder, influencia y facilidades que pueden significar una ayuda importante para la lucha revolucionaria.

El programa de consignas democráticas y transicionales propuesto en el documento surgió de las luchas actuales. En resumen: incluye el derecho de todos a la educación y a un nivel de vida decente para los educandos; control democrático estudiantil-docente de la Universidad; auto-determinación para las minorías nacionales en todas las esferas de la educación; el concepto de que las instituciones educacionales no deben estar al servicio de las grandes empresas o el gobierno capitalista; la abolición de la conscripción capitalista y derechos para los soldados.

Estas consignas y la estrategia de la universidad roja sientan las bases para que una organización juvenil revolucionaria y socialista se ponga a la cabeza de un movimiento estudiantil masivo que mantiene importantes lazos con otros sectores de la juventud. Nuestra lucha por este programa y por ganar la dirección de la juventud tiene dos aspectos, como ya dije antes: el primero, movilizar a los estudiantes a través de movimientos de frente único masivos, no excluyentes, democráticos, el segundo, la lucha por nuestras ideas y la captación para la organización de la juventud revolucionaria.

Ahora bien, este nuevo fenómeno de radicalización de la juventud, que se manifiesta fundamentalmente en la universidad y las escuelas secundarias, implica para el movimiento trotskista asumir determinadas tareas.

En primer lugar, la radicalización de la juventud implica que existen bases objetivas para la existencia de organizaciones juveniles revolucionarias solidarias políticamente con el partido revolucionario marxista.

Esta organización de la juventud revolucionaria no debe ser un sustituto del partido revolucionario. Debe atraer a las

grandes capas de la juventud que se están abriendo a las ideas revolucionarias. Estos jóvenes necesitarán su propia organización, organizativamente independiente y democrática en la elección de sus dirigentes y su política. La juventud que necesitamos no aceptará pertenecer a un grupo "fantasma" como los que organiza a menudo el PC, o a una organización que pertenezca a un partido porque éste la financia, como la Liga de los Jóvenes Socialistas depende del PS.

Esta organización revolucionaria juvenil independiente podrá intervenir, así, de manera más efectiva, trabajando en solidaridad política con el partido revolucionario, y brindando un lugar donde la juventud pueda aprender las tradiciones bolcheviques y luego decidir si quiere unirse al partido. Esta

clase de organización juvenil es la YSA.

Por supuesto, en algunos países las fuerzas trotskistas son aún demasiado débiles como para montar tal tipo de organización juvenil. En este caso pueden elegir la táctica de trabajar en alguna organización juvenil o estudiantil más amplia con el objetivo de construir, a partir de allí, una organización juvenil socialista revolucionaria. Pero el documento plantea que la estrategia en todos los países, más allá de la táctica inmediata, debe ser construir tanto un partido como una organización juvenil independiente, ya que éste es el modo más

efectivo de intervenir en este nuevo proceso de radicalización.

La segunda gran tarea planteada por el documento es la necesidad de que las fuerzas trotskistas de todo el mundo se superen y sepan aprovechar la oportunidad que nos brinda la radicalización de la juventud. Debemos ubicarnos a la vanguardia de la lucha de clases, que ahora se encuentra entre la juventud. Debemos ganar a los estudiantes ayudándolos a superar la política sin salida de nuestros adversarios, pero solamente podremos ganarles inter-

viendo y dirigiendo las luchas de los estudiantes y de la juventud, probando en la práctica nuestra línea.

Ahora voy a resumir y luego analizaré las críticas a este documento elevadas por la dirección de la Liga Comunista de Francia. Creo que vale la pena hacerlo porque siempre se puede entender más a fondo lo que plantea un documento cuando es objeto de crítica o controversia.

Ahora resumiré los puntos principales de la crítica de los dirigentes de la Liga Comunista.

ES NECESARIA UNA ESTRATEGIA PARA LA UNIVERSIDAD (I)

Su principal objeción es que el documento trata de dar una estrategia para la universidad, para el movimiento estudiantil, lo que los camaradas de la LC consideran imposible. Dicen que los estudiantes no tienen intereses comunes que defender, que se rebelan como ciudadanos, no como estudiantes, alrededor de problemas políticos generales, no estudiantiles. Los problemas académicos, —dicen— pueden ser muy fácilmente tomados por los reformistas. Por lo tanto afirman que al movimiento estudiantil no se lo puede analizar como una entidad en sí mismo, sino sólo en relación con el movimiento obrero, como aliado, con la organización de la vanguardia, o con el partido revolucionario. Opinan que la lucha de los estudiantes depende de la del movimiento obrero, hasta el punto que no debe movilizarse a los estudiantes por consignas transicionales, a menos de estar seguros que los obreros se les unirán, pues de otro modo los estudiantes serán derrotados. Por lo tanto, aducen, es imposible hacer un programa de transición para el movimiento

estudiantil.

La segunda crítica se refiere a la caracterización de la etapa por la que pasa actualmente el movimiento trotskista. Consideran que el documento se equivoca al caracterizarla como fundamentalmente "preparatoria y propagandística", y le contraponen la idea de que en este momento podemos tomar la iniciativa en las luchas de masas.

En tercer lugar, los dirigentes de la LC critican que el documento no explique las condiciones "concretas de aplicación del programa de transición". Opinan que no tiene sentido decir, como lo hace el documento, que la dirección revolucionaria debe ser flexible en la táctica pero mantenerse firme en los principios. Opinan que esto es solamente una generalidad abstracta.

Las críticas elevadas por los compañeros de la LC significan un intento de una sección del movimiento trotskista de desentrañar los problemas reales con los que nos enfrentamos en nuestro trabajo en el movimiento juvenil. Pero estas críticas son

similares a las actitudes con las que nos encontramos a menudo en el movimiento estudiantil y de izquierda de los EE.UU. La tendencia, en primer lugar a despreciar la significación y el poder del movimiento estudiantil y en segundo lugar a ponerse en guardia contra la política de las "opciones" y el peligro del reformismo. Ambas actitudes son características de algunas corrientes de ultraizquierda de nuestro movimiento estudiantil, especialmente de sectores del SDS.

Muchos estudiantes, cuando descubren la corrección del marxismo, minimizan la importancia del movimiento estudiantil porque ahora descubren la importancia decisiva de la clase obrera. Pero no podemos permitir que esta reacción subjetiva se interponga en nuestra visión de la importancia objetiva del movimiento estudiantil.

Retrocedamos y analicemos algunas de las cuestiones más importantes implícitas en estas críticas. No tendré tiempo suficiente para considerarlas todas; trataré de tomar las más importantes.

¿ES REFORMISMO Luchar por REIVINDICACIONES UNIVERSITARIAS?

En primer lugar se plantea la cuestión de si es reformista o no luchar por reivindicaciones universitarias. Los dirigentes de la LC, en un artículo propuesto para la discusión en la Internacional sobre la radicalización de la juventud, plantean lo siguiente:

"El sindicalismo revolucionario en el medio estudiantil conduce al reformismo. No es posible limitarse a aplicar un programa general en un medio restringido y limitado. Esto lo lleva a consignas como control estudiantil y administración estudiantil, en las universidades y colegios secundarios, que aisla de la situación de conjunto de la lucha de clases son totalmente reformistas". (2)

En otro artículo, de crítica directa al do-

cumento de la juventud, dicen: "Por cierto, como catálogo de consignas, el programa propuesto por el documento únicamente yuxtapone consignas democrático-burguesas y universitarias cuyas formulaciones son oscuras cuando no abiertamente reformistas".

Estamos totalmente de acuerdo en que los problemas universitarios no deben ser aislados de aquellos más amplios con los cuales están relacionados. Este es precisamente el significado del documento de la juventud y la estrategia de la Universidad roja.

En la página 16 del documento de la juventud en forma de folleto, (3) se discute sobre el peligro reformista. El documento dice: "La tendencia reformista sostiene que a los

estudiantes les competen las cuestiones estrictamente universitarias: diplomas, cursos, contenido de la enseñanza, condiciones de vida, las cuestiones estrechamente académicas. Consideran la lucha por tales problemas aislada de la crisis de la sociedad capitalista de conjunto. Contraponen la lucha de ese tipo a las tendencias de los estudiantes politizados a tomar los problemas políticos generales, tales como el de la guerra de Vietnam".

Luego, en la misma página, el documento continúa: "La vanguardia juvenil revolucionaria, para ser efectiva, debe levantar un programa que trascienda los objetivos académicos al mismo tiempo que los incluye; que relacio-

ne las reivindicaciones estudiantiles con las más amplias de la lucha de clases a escala nacional e internacional, que muestre a los estudiantes cómo sus propias exigencias se ligan a estas batallas mayores; son parte integrante de ellas, y pueden ayudar a hacerlas avanzar" Esto es lo que se pretende con el programa de consignas democráticas y transicionales contenido en el documento.

Nosotros *combinamos* los problemas universitarios con los más amplios de la lucha de clases y tratamos de movilizar a los estudiantes por *ambos* tipos de reivindicaciones. No les dejamos a los reformistas cierta clase de luchas. No decimos que porque ellos encaran algunas luchas con sus métodos y sus objetivos, nosotros no las encararemos con nuestros propios métodos y nuestros propios objetivos.

No ponemos precondiciones sobre el nivel de la lucha (incluso las que comiencen exigiendo la más simple de las reformas) para unirnos a ella. Los incidentes que originaron la explosión estudiantil en Checoslovaquia, que luego llevó al tremendo alza de 1968, comenzaron por una lucha estudiantil exigiendo más luz en los dormitorios. Este movimiento fué brutalmente atacado por la policía, y se desencadenó un proceso que desembocó en la caída de Novotny y en el comienzo de la revolución política. Es en ese proceso que estamos interesados, ese proceso de transición es el que queremos impulsar y dirigir.

Es posible que los reformistas traten de utilizar las reivindicaciones estrictamente académicas para detener o destruir un movimiento que ya está luchando por consignas políticas generales. Tomemos un buen ejemplo en los EEUU con los esfuerzos del PC, y otros, para detener el movimiento anti-bélico especialmente al SMC (4), contraponiendo al trabajo contra la guerra la lucha por reivindicaciones que ellos planteaban eran más cercanas a los estudiantes, como las restricciones en el vestido en las escuelas secundarias. Este era el programa de la Unión de Escuelas Secundarias de Nueva York, dirigida por el PC y que se opuso al movimiento estudiantil contra la guerra.

Tenemos que ser capaces de reconocer cuando tales consignas son usadas por los reformistas para hacer retroceder una lucha, pero no podemos afirmar que tales luchas sean necesariamente reformistas y no puedan movilizar a los estudiantes.

En Nueva York enfrentamos el intento del PC de destruir el SMC oponiéndole reivindicaciones estudiantiles, pero no estuvimos en contra de luchar por estas reivindicaciones en los colegios y ligándolas a la construcción de la organización contra la guerra de Vietnam.

Debemos participar en las luchas por reivindicaciones académicas, peleando con las masas estudiantiles y oponiendo nuestros

métodos revolucionarios a los métodos de los reformistas.

La segunda cuestión que debemos considerar es si los estudiantes tienen intereses comunes que defender; si la universidad misma genera la rebelión anticapitalista o si los estudiantes se radicalizan *solamente* alrededor de cuestiones políticas nacionales e internacionales, independientemente de la Universidad.

Los camaradas de la LC plantean lo siguiente:

"Aún cuando se ha prolongado el período de estudios, aún cuando la concentración del complejo universitario ha alcanzado proporciones inmensas, aún cuando la diversificación de reclutamiento universitario y las carreras profesionales abiertas a los estudiantes crean más fuertes lazos que nunca entre ellos y el resto de su generación, en los colegios secundarios y fábricas, por todas las contradicciones existentes en el sistema universitario, no constituyen un fundamento objetivo para impulsar a los estudiantes como tales junto al proletariado y no los transforma en aliados naturales de los trabajadores. No existen intereses estudiantiles homogéneos que defender" (5)

En su segundo artículo plantean:

"(la yuxtaposición de consignas democráticas y universitarias) se basa, por un lado, en un presupuesto discutible: en que la politización del movimiento estudiantil sigue una progresión pedagógica, partiendo de los intereses inmediatos hasta alcanzar los objetivos históricos, mientras que actualmente la politización del estudiantado está determinada desde el exterior por factores extrauniversitarios, por el contexto político general" (6).

Hay muy pocas diferencias en este último punto. Creo que el documento es totalmente claro acerca de la importancia fundamental de los problemas nacionales e internacionales como fuente de la radicalización mundial de la juventud. Más aún, el documento dice, y subraya, que "Los esfuerzos de los imperialistas por mantener su explotación y opresión y destruir los movimientos revolucionarios han constituido el factor fundamental de radicalización tanto en los países capitalistas avanzados como en los coloniales".

Pero también es claro que el movimiento estudiantil a menudo *comienza* con reivindicaciones universitarias. La razón por la cual los estudiantes se radicalizan como estudiantes es que las contradicciones del capitalismo que generan la lucha de clases en general, también se reflejan en las universidades, ya que éstas son instituciones de la sociedad e instrumentos de la clase o burocracia dominante.

Una consecuencia básica de las contradicciones del capitalismo, que se da tanto en las universidades como en la clase obrera, es la alienación. Los estudiantes están alienados en la estructura y política capitalista de la

universidad. Sienten que la universidad tiene el objetivo de transformarlos en instrumentos al servicio del sistema capitalista, sin interesarse por lo que ellos quieren; sienten que no tienen control sobre sus vidas. También ven que la clase capitalista utiliza la universidad directamente, por ejemplo, para hacer investigaciones sobre la guerra. Antes del 15 de noviembre los estudiantes daneses descubrieron que la universidad albergaba una instalación militar de la NATO, y esto llevó a una importante movilización estudiantil contra la guerra.

Decir que la universidad no origina luchas anticapitalistas es caer en el mismo error que los que sostienen la teoría de que la universidad es una torre de marfil, por encima de la sociedad de clases. Es un instrumento de sociedad de clases, y los estudiantes se harán cada vez más concientes de que esto es cierto.

Por lo tanto, que intereses tienen en común los estudiantes como tales? En primer lugar, tienen interés en aprender la verdad. Eso significa que deben oponerse a la departamentalización y mistificación de la enseñanza; deben tener el derecho de conocer todas las teorías, incluso las teorías revolucionarias y el marxismo; deben tener el derecho de oír todos los puntos de vista, a los estudiantes les interesa especialmente la libertad de palabra y de expresión; les interesa eliminar los exámenes mecánicos, la competencia por los diplomas, la memorización y todos los mecanismos que los traban para investigar realmente la verdad.

Los estudiantes tienen interés en el derecho de todos a la educación y a un nivel de vida decente mientras se educan.

También les interesa la libertad de actuar políticamente mientras son estudiantes, e. derecho de hacer reuniones, manifestaciones y organizar movimientos políticos, sociales y culturales en la universidad y escuelas secundarias.

Les interesa lograr que la universidad sea a los intereses de la mayoría y no a los de la minoría gobernante. Y finalmente, como a todos los sectores no capitalistas de la población les interesa unirse a la lucha revolucionaria por la abolición del capitalismo.

La experiencia de todo el movimiento estudiantil refuta cualquier planteo de que los estudiantes se movilizan *solamente* por consignas políticas generales y no por reivindicaciones específicas. Se pueden dar montones de ejemplos de cómo se han relacionado ambos tipos de reivindicaciones. En la Escuela de Economía de Londres la gran exigencia de los estudiantes, durante las movilizaciones del último invierno, fué la de liquidar las relaciones de la Universidad con las compañías sudafricanas.

En Bélgica y Quebec se libraron luchas masivas en favor del derecho de contar con instituciones educacionales que usaran el idioma

de las nacionalidades oprimidas. En Santo Domingo en la última primavera, los estudiantes manifestaron masivamente por un mayor presupuesto educacional. Para la misma época en Kenya fueron expresados de la

universidad 1800 estudiantes por pretender imponer su derecho a invitar al dirigente de la oposición, Oginga Odinga, a hablar en la Universidad.

Por cierto todas estas demandas están

ligadas a reivindicaciones políticas y sociales más generales, pero también conciernen directamente a las universidades y colegios secundarios, y pueden movilizar a la masa estudiantil.

¿LOS ESTUDIANTES PUEDEN DARSE UNA ESTRATEGIA?

La tercer cuestión planteada por las críticas de la LC es si los estudiantes son capaces de darse una estrategia. En "Un Balance..." párrafo VIII N°34 dicen: "Cualquier intento de una estrategia estudiantil es exponerse a una doble trampa. Por un lado existe el peligro de caer en el reformismo, en emparchar el sistema bajo el pretexto de una estrategia de transición parcial aplicada a la universidad. Por otro lado existe el peligro de los enfrentamientos que son solamente parciales, atomizados".

Creo que las luchas estudiantiles actuales han demostrado que aún cuando la masa estudiantil no entiende a fondo al marxismo, puede ver en la práctica que los marxistas ofrecen soluciones a sus problemas; pueden seguir a una dirección marxista. Nosotros planteamos la concepción de la Universidad Roja como estrategia para el movimiento estudiantil, aún cuando no siempre usemos las palabras "universidad roja", sino que expliquemos la idea de muchas maneras diferentes ligadas a cada situación particular.

Consideremos por ejemplo, la lucha de los estudiantes mexicanos en otoño de 1968. Los compañeros mexicanos han dicho que los estudiantes de su país en 1968 no tuvieron que luchar por reivindicaciones tales como control estudiantil-docente, libertades democráticas en la universidad y autonomía universitaria. Estas ya habían sido conquistadas, y las universidades eran pequeñas islas más o menos libres políticamente, enclavadas en un estado policial. Lo que los estudiantes comprendieron desde el comienzo fué que los derechos de que ellos disfrutaban debían extenderse al resto del pueblo. El movimiento comenzó, sin embargo, con la lucha por la autonomía, que supuestamente estaba definitivamente conquistada, cuando la policía

entró a la universidad y apaleó y arrestó a dirigentes estudiantiles. No debemos olvidar que cuando el estado capitalista entra en crisis se derrumban todos los derechos democráticos. Inmediatamente los estudiantes levantaron las siguientes exigencias: por la libertad de todos los presos políticos, contra la ley que facultaba a la policía a arrestar a cualquiera que contribuyera a la "disgregación social", por la renuncia de los jefes del departamento de policía, por la renuncia de los funcionarios del gobierno responsables de la represión y matanza de estudiantes.

A medida que la lucha continuaba, sin embargo, los estudiantes comprendieron que necesitaban ganar el apoyo popular para enfrentar al gobierno. Primero se constituyeron brigadas estudiantiles para recorrer los barrios obreros y campesinos y explicar a la gente por qué estaban luchando los estudiantes. Luego intentaron levantar otro programa con el cual podían llegar más directamente a las masas populares y ganar su apoyo. Este programa, adoptado por el Consejo Nacional Estudiantil de Huelga, exigía: mantenimiento y mejora del nivel de vida a través de un inmediato aumento de salarios y aumentos progresivos de acuerdo al alza de los precios; detener el desempleo acortando la jornada de trabajo; control obrero para asegurar la distribución justa de las ganancias; conquistar la independencia y democracia sindical formando comités de lucha elegidos directamente por los obreros; federación sindical basada en estos comités de lucha; y organización de comités campesinos para luchar por el abaratamiento de los créditos.

¿Podemos decir que los estudiantes mexicanos fueron incapaces de darse una estrategia de lucha? Los estudiantes mexicanos comprendieron que la única forma de evitar

ser arrestados y muertos por la represión gubernamental era intentando movilizar a las masas del país por sus reivindicaciones más inmediatas tanto como por los más amplios derechos democráticos, utilizando a las universidades como centro organizador de este cambio social. Consiguieron movilizar 700.000 personas en una manifestación. Creo que el nivel de conciencia alcanzado por los estudiantes mexicanos apuntaba a una estrategia con la cual los socialistas revolucionarios deben estar de acuerdo. Levantaban un programa mínimo alrededor del cual comenzar a construir un partido revolucionario.

Otro caso es el de Harpur College, donde 1.300 estudiantes votaron para presidente a nuestro compañero Gary Wurtzel. Aún cuando no concordaban con la totalidad del programa de la YSA, estos estudiantes votaron por un candidato declaradamente socialista cuya plataforma incluía terminar con la influencia militar e industrial en la universidad; aumentar la admisión de los estudiantes negros, latinoamericanos y obreros; amnistía para los manifestantes contra la guerra; eliminación de los cursos obligatorios y exámenes finales; y hacer del gobierno estudiantil un vehículo de movilización de apoyo estudiantil al cambio social.

Durante el alza en Pakistán del año pasado, los 5.000 estudiantes de la universidad de Daccar se transformaron en la principal fuerza dirigente de Pakistán Oriental. Sus demandas eran: autonomía regional de Pakistán Oriental, nacionalización de todas las industrias básicas y la banca, democracia política, rompimiento con los pactos de la SEATO y la CENTO.

Creo que estos ejemplos son suficientes para demostrar que el movimiento estudiantil puede darse una estrategia que no sea ni reformista ni ultrazquierdista.

CARACTER DE LAS MOVILIZACIONES ESTUDIANTILES

La cuarta cuestión importante planteada por las críticas de la LC es si el movimiento estudiantil es tan dependiente del movimiento obrero que no debe movilizarse por determinadas consignas a menos de estar seguros que los obreros los apoyarán. Dicen: "No es cierto que debe movilizarse al movimiento estudiantil por consignas revolucionarias si no se tiene la capacidad de una movilización a

la de los obreros." (7)

Está totalmente claro que los estudiantes son una minoría, y que nosotros debemos tener en cuenta que, no solamente ellos solos no pueden hacer por sí mismos la revolución, sino que ni siquiera serán su fuerza fundamental.

Pero esto es cierto también para otros sec-

tores de la población. Por ejemplo, la lucha de los negros en los EEUU, la de los campesinos en los países en que no son mayoría, los de un sindicato determinado o la de los trabajadores de una sola ciudad. Los huelguistas de Minneapolis de 1934 deben de haber tenido en cuenta que no podían luchar por la toma del poder y la construcción del socialismo en Minneapolis.

Pero a ningún sector de la población que esté a la vanguardia de la lucha, más adelante que el resto de la gente, le plantearemos que debe detener su lucha porque no la puede ganar solo. No le plantearemos al pueblo negro, por ejemplo, que debe esperar a movilizarse a que lo haga la clase obrera blanca.

El nudo de este problema reside en la ley de desarrollo desigual. Es un hecho que la masa del pueblo explotado nunca se mueve de conjunto al mismo ritmo; siempre hay sectores más avanzados que el resto. Pero esto implica justamente que debemos ser políticos; debemos aprender a discernir cuáles son

las reivindicaciones correctas a levantar y cómo movilizar mejor a las masas; cómo ganar el mayor apoyo posible del resto del pueblo y reducir al mínimo las posibilidades de represión para poder conseguir triunfos. Y no hay fórmulas abstractas que indiquen qué hacer en cada caso específico.

UN PROGRAMA DE TRANSICION

Ahora quiero referirme a la que pienso es la crítica más importante que nos hacen los dirigentes de la LC. Dicen que el programa de consignas democráticas y transicionales del documento no tiene nada de transicional. Esto es lo que plantean: (8)

"Como catálogo de consignas, el programa propuesto por el documento solamente yuxtapone consignas democrático-burguesas y universitarias cuya formulación es oscura cuando no abiertamente reformista. Qué significa salario anual para todos los estudiantes adecuado a sus necesidades? El término salario bien puede significar una concesión demagógica a la tesis del "trabajo estudiantil"; en cuanto a las necesidades, de que naturaleza serían? Y quién las determina?" Garantía de trabajo para los estudiantes después de egresar: muy bien; pero sería necesario especificar: "el nivel de las calificaciones obtenidas y luego discutir quién va a garantizar este empleo, quién va a determinar las necesidades con respecto a los obreros asalariados. "Nombramiento de los miembros de la facultad bajo el control unificado de la facultad y los estudiantes": esta formulación demasiado imprecisa (qué es la "facultad"?) abre las puertas al co-gobierno camuflado.

"Por cierto, esta yuxtaposición de planteos democráticos y reivindicaciones universitarias no tiene mucho de transicional".

Ahora consideremos más a fondo la cuestión de si las consignas específicas de las universidades y colegios secundarios pueden ser transicionales. Creo que todos están de acuerdo en que después de la revolución socialista los gobiernos socialistas deberán darse un programa para las universidades. Se harán muchos cambios para eliminar todas esas estructuras y prácticas de las universidades que sirvieron al capitalismo, e introducir nuevas estructuras y un nuevo contenido de la educación para hacer que las universidades sirvan a las masas populares y al estado obrero.

Las demandas específicas universitarias pueden ser transicionales de dos maneras: pueden ofrecer una visión parcial de lo que serán las instituciones educacionales bajo el socialismo; en qué deberán consistir los cambios. Y en segundo lugar son transicionales porque pueden, y lo han hecho, movilizar a los estudiantes contra el estado capitalista.

Pueden movilizarlos de modo tal que se unan las luchas de los estudiantes a las de la clase obrera, y sentar un ejemplo para las luchas de la clase obrera.

Tomemos las consignas concernientes a la liquidación de las ataduras de la universidad con los militares y las grandes empresas. Estas se basan en la concepción democrática de que la universidad debe controlarse democráticamente por la mayoría del pueblo, y no por una minoría. Sobre esta base plantean una perspectiva de lo que será la educación bajo el socialismo; de una sociedad no inmersa en guerras, sin una maquinaria militar que penetra en todas las esferas de la vida, incluso en la educación; de una sociedad sin capitalistas cuyo único objetivo es obtener ganancias de todo. Y estas consignas pueden movilizar a los estudiantes contra la clase capitalista, contra las guerras capitalistas, contra el imperialismo.

Consideremos la consigna de salario anual para todos los estudiantes. Los dirigentes de la LC la critican preguntando "qué necesidades" tienen los estudiantes y "qué trabajo" realizan.

El objetivo a que apunta esta consigna es plantear el derecho a educarse de todos los estudiantes que no son hijos de padres acomodados, como todavía sucede en Francia, por ejemplo. Aún en el caso de la universidad estatal, donde no hay que pagar aranceles, el costo de la vida y la necesidad de mantenerse o mantener a su familia no permiten que un joven pobre pueda concurrir. Qué necesidades tienen los estudiantes? Necesitan alimentos, vivienda, libros, atención a los niños si tienen hijos. Y estas necesidades pueden ser determinadas mucho más precisamente por los propios estudiantes.

En Cuba los estudiantes reciben un salario anual para cubrir sus necesidades.

Por supuesto, muchos estudiantes gozan de ciertos privilegios, y no tienen que trabajar tanto bajo condiciones tan malas como la mayoría de la clase obrera. Pero la educación entendida desde nuestro punto de vista no debe ser una ocupación privilegiada, sino una capacitación a fondo para contribuir al progreso de la humanidad. Parte de la raíz de la radicalización mundial de la juventud es que más y más estudiantes comienzan a ver la

educación bajo esta perspectiva.

Los estudiantes han librado numerosas luchas exigiendo un nivel de vida decente. Hace tres semanas en Nigeria los estudiantes manifestaron pidiendo más becas para la universidad. En manifestaciones similares, la última primavera, mataron a seis estudiantes congoleños. Recordemos que en Argentina, a comienzos de este año, el incidente que detonó las manifestaciones estudiantiles, que precedieron a la lucha masiva del conjunto de la clase obrera contra la dictadura, fue el aumento de precios en los comedores estudiantiles.

Luego los dirigentes de la LC preguntan: "pero cómo se satisfarán las exigencias de un nivel de vida adecuado y de empleos para los graduados? Quién va a dar trabajo a los estudiantes?" Supongo que quieren decir que es muy improbable que la clase capitalista satisfaga estas demandas. Esa es siempre una característica de las consignas de transición, que es muy difícil que la clase capitalista las satisfaga. Eso se debe a que van contra los especiales privilegios que se arroga la clase capitalista. Pero esto no significa que no puedan ser satisfechas por un tiempo, o parcialmente. La esencia del programa de transición consiste en no separar las consignas inmediatas, conseguibles, de las socialistas, sino en unir las. Este programa de transición es muy útil por dos razones: una, posibilita movilizar a las masas en una perspectiva anticapitalista partiendo de sus necesidades más inmediatas, y otra, es el mejor medio para elevar la conciencia de las masas populares sobre la necesidad del socialismo, en el curso de la lucha.

Voy a describir un ejemplo más de una lucha que se ha venido librando durante las últimas semanas en Bélgica, para demostrar cómo el tipo de consignas planteadas en el documento poseen un potencial revolucionario. En Bélgica hay una clase de institutos educacionales que están entre el nivel de una escuela secundaria y una universidad. Se conocen como institutos de educación superior no universitaria, y en ellos se siguen carreras técnicas, de visitantes sociales, de intérpretes y otras.

Son algo similar a los Junior Colleges de California. Estas escuelas son de creación reciente, y forman parte de las reformas educacionales que se están imponiendo en toda Europa, con el fin de reducir los estudios lo más posible a una comprensión del trabajo práctico y de llenar las necesidades capitalistas de todo tipo de trabajadores especializados. La clase capitalista también prefiere esta estratificación del sistema educacional porque prepara a los estudiantes para insertarse en la jerarquía de las compañías a las que van a entrar y ayuda a fragmentar el movimiento estudiantil.

Comenzó una movilización masiva en las escuelas de visitantes sociales. Partió de algunas escuelas y se extendió rápidamente a todas las del país, uniendo a los dos grupos nacionales principales de Bélgica, los de lengua francesa y los de lengua flamenca. Ahora se les han unido también otras escuelas del sistema de educación superior no universitaria, y han hecho contactos consiguiendo apoyo en las universidades.

He aquí un resumen de las consignas que levantan:

En primer lugar exigen democratización de la universidad, control estudiantil sobre la política educacional y el contenido de la enseñanza. Demandan el derecho al veto estudiantil sobre cualquier reforma educacional propuesta por el gobierno. También reivindican la libertad de expresión y el derecho a hacer reuniones en las universidades.

Después de una manifestación, los estudiantes de la carrera de visitador social cuparon el hall principal de la universidad más cercana (no se les permite cursar en la Universidad) escribiendo en los pizarrones "Universidad Abierta a Todos".

En segundo lugar, exigen la extensión de la carrera de visitador social. Actualmente el programa es de tres años y el gobierno quiere reducirlo a dos, mientras que los estudiantes quieren cuatro. Quieren que sus títulos tengan jerarquía universitaria. Y exigen que se les garantice trabajo después de recibirlos.

Tras un proceso de discusión, que los estudiantes dicen comenzó realmente después de los sucesos de Francia de Mayo-Junio del 68, estos estudiantes han desarrollado una crítica de conjunto a la política social del gobierno. Plantean que el gobierno no quiere darse una verdadera política de trabajo social ni contar con buenos visitantes sociales que realmente comprendan a la sociedad capitalista. Señalan cómo en ese campo no se cuenta con personal capacitado para enfrentar los problemas so-

ciales. Además de aceptar este personal no capacitado, el gobierno quiere reducir su tiempo de estudio para que no puedan completar su educación.

También han llegado a la conclusión de que el objetivo del visitador social no es el que les enseñan en los institutos. Dicen que se los prepara para reintegrar a la gente con problemas a la sociedad tal como es. Pero comprenden que hay razones que justifican lo que se califica en sus programas de desintegración social y conducta asocial: las huelgas y protestas obreras. No creen que la solución estriba en "reintegrar" al pueblo a la sociedad actual, sino investigar las causas de la desintegración social y las luchas. Reivindican que no quieren ser utilizados como instrumentos de la minoría gobernante para hacer de camareros de sus compañeros trabajadores.

Para demostrar que quieren apoyar las luchas de la clase obrera y no separarse de ella, los estudiantes se han unido a manifestaciones de trabajadores en huelga. Los dirigentes estudiantiles explican que el objetivo de la educación debe ser servir a los intereses de la mayoría del pueblo y no de la minoría gobernante.

Y han estado luchando de manera militante, han movilizado a miles de estudiantes en demostraciones masivas, han parado el auto del ministro de educación y lo han obligado a contestar sus preguntas, se han unido a estudiantes de otras escuelas, y han saltado las barreras nacionales que hasta ahora dividían al movimiento estudiantil belga.

Creo que esta lucha de los estudiantes de visitantes sociales en Bélgica demuestra cómo las consignas estudiantiles democráticas y transicionales contenidas en el documento, combinadas con el conjunto de nuestro programa de transición, pueden constituir la base de una lucha profundamente revolucionaria.

Las luchas de los estudiantes de Quebec de octubre del 68 fueron similares a las de los belgas. Las impulsaron los estudiantes de escuelas técnicas, y exigían el derecho de entrar a las universidades y que se les garantizaran empleos.

Las consignas democráticas, que vimos al considerar las luchas de los estudiantes mexicanos, no son menos importantes que las transicionales, y se combinan inmediatamente con éstas.

Los marxistas son los mejores defensores de las reivindicaciones democrático-burguesas porque significan un paso adelante para la humanidad. Han sido ganadas por el pueblo en batallas masivas, representan una demanda importante en la vida cotidiana de los trabajadores. Deb

capitalismo y de la democracia conquistada en el pasado, y a la incapacidad del capitalismo para profundizar y completar las tareas democráticas en el mundo colonial, y en todas partes, las luchas por los derechos democráticos, a menudo, desembocan en luchas revolucionarias.

Un buen ejemplo de este proceso fue la lucha de Pakistán de la primavera pasada. Esta lucha se inició en Pakistán Oriental, donde los estudiantes se movilizaban para abolir las llamadas Ordenanzas Universitarias, que prohíben a estudiantes y profesores las actividades políticas. Prohibían las reuniones o manifestaciones, e inclusive, a los estudiantes varones, hablar con las mujeres en los edificios universitarios. Las exigencias estudiantiles eran: Abajo el dictador Ayub, por derechos democráticos en la Universidad y en toda la sociedad, libertad a los dirigentes estudiantiles presos, fuera la policía de la Universidad, y reducción de los aranceles. Estas luchas fundamentalmente democráticas de los estudiantes, desencadenaron un profundo alza de las masas, especialmente en Pakistán Oriental.

Estos ejemplos ilustran cómo se da realmente la ligazón entre las consignas democráticas y las transicionales, cómo es inherente a la situación actual y tiende a surgir en todo proceso de lucha. Y esto se debe a que la Universidad es parte de la sociedad, y a que los problemas universitarios se relacionan con los problemas sociales generales.

Es nuestra tarea estar presentes en estas movilizaciones, que se generarán espontáneamente, explicar claramente esta ligazón y levantar consignas que eleven el nivel de las luchas.

Un solo ejemplo más para demostrar cómo las consignas democráticas llevan naturalmente a las transicionales y cómo debemos luchar por ambas conjuntamente. En la lucha de los negros de los EE.UU. impulsamos la consigna democrática del derecho del pueblo negro a la autodeterminación. Consecuentemente con esta reivindicación, levantamos la del derecho de los negros a controlar sus propias escuelas y universidades. Y siguiendo, llegamos a la consigna del derecho del pueblo negro de usar los institutos educacionales para impulsar su liberación, discutir y enseñar teorías revolucionarias y marxismo. Esta es una consigna de transición, que eleva el concepto de la lucha contra el capitalismo. Podemos comprobar cómo esta progresión de consignas se efectivizaba en Brooklyn, PS 271, donde los maestros utilizaban "The Militant" y "Young Socialist" (9) en sus cursos.

LA ACTUAL ETAPA

Ahora vayamos a otro punto importante planteado por los camaradas de la LC: en qué etapa estamos? Sobre esto, el documento dice: "El trabajo entre la juventud no es un fin en sí mismo. Culmina en el impulso dado a la construcción o fortalecimiento de los partidos revolucionarios capaces de conducir a la clase obrera a la victoria. Las secciones de la Cuarta Internacional son todavía demasiado pequeñas para conducir a las masas bajo su propia bandera en una lucha decisiva por el poder. Por lo tanto, su trabajo tiene un carácter preparatorio y predominantemente propagandístico que implica acciones limitadas"

Veamos lo que opinan los dirigentes de la LC sobre esto,(10) dicen: "Creemos que precisamente este trabajo preparatorio y 'principalmente propagandístico' es insuficiente en relación al volumen de las tareas planteadas ahora. También creemos que es necesario y posible, aún con fuerzas limitadas, tomar la iniciativa en la acción y en la agitación revolucionaria de las masas, por lo menos en lo que respecta a la juventud. No se trata de una diferencia insignificante de 'puntos de vista' o 'matices', etc. La concepción que asigna a las secciones actividades 'principalmente de propaganda' implica una estrategia de conjunto para dirigir a la juventud."

"Esta estrategia, expresada en el programa del documento, puede resumirse de la siguiente manera: la vanguardia, llena de sabiduría, encaramada en las alturas de sus adquisiciones teóricas pacientemente acumuladas, contempla el campo revolucionario; repentinamente e imprevisiblemente, aparece la masa juvenil, a la que la vanguardia trata de describir en sus hábitos y conducta política, después de lo cual el problema será: 'cómo ganar la dirección de este movimiento y captar a lo mejor de él?' Respuesta: a) es necesario dar a la juventud una buena tajada del programa

de transición, que contesta a sus aspiraciones inmediatas y construye un puente hacia objetivos revolucionarios; b) es necesario extraer de la juventud nuevos cuadros para la vanguardia.

"A este nivel de generalidades, esto no es falso ni verdadero, es simplemente formal y abstracto. Se encuentran aquí todos los temas propios de la Cuarta Internacional cuando estaba aislada en el período de la guerra fría y la contrarrevolución mundial, llevada a una posición defensiva donde le era difícil conservar sus conquistas."

Esta parte me resultó un poquito confusa, pero supongo que la objeción fundamental a la caracterización del documento de esta etapa como principalmente "preparatoria y propagandística" y al programa de transición del documento es que suponen que esto, de alguna manera, implica abstencionismo o aislamiento de la organización revolucionaria de la masa de estudiantes y la juventud. Pero esto es lo opuesto de lo que dice el documento.

Puede haber cierta confusión aquí, acerca de qué debe entenderse por período "preparatorio y de propaganda". Lo que la resolución dice claramente es que el período es preparatorio y de propaganda porque estamos enfrentados a la tarea principal de construir partidos revolucionarios de masas y organizaciones juveniles. Es la condición que falta para la revolución mundial, como se vió claramente, por ejemplo en Francia en Mayo-Junio del 68. Como nuestros camaradas señalaron, había una situación revolucionaria, pero faltó un partido revolucionario de masas. Aunque estamos en el camino de la construcción del partido revolucionario en Francia, las fuerzas revolucionarias son todavía demasiado débiles para comenzar a derrotar al PC y conducir a los obreros a la victoria.

Pero de ninguna manera el documento implica en lo más mínimo el abstencionismo o la sugestión de que deberíamos aislarnos de las masas. ¡Justamente lo contrario! El do-

cumento repite una y otra vez que solamente interviniendo en las luchas reales de la juventud y sometiendo nuestro programa a la prueba de la práctica es que podemos esperar ganar a la juventud para el movimiento revolucionario. Todo el programa de consignas democráticas y transicionales se presenta como guía para la participación activa en el movimiento de la juventud.

Nunca es correcto abstenerse de participar en la vida política del país; aún si hay un solo revolucionario socialista en un país fascista, no se abstiene de luchar. Los camaradas de LC insinúan que la Cuarta Internacional estaba encaramada en las alturas de la teoría trotskista observando el campo político durante el período de la guerra fría de la década del 50. No sé qué pasaba en otras secciones de la Internacional, pero el movimiento trotskista norteamericano no se abstenía de luchar. Aún durante el apogeo de la caza de brujas, el SWP llevó adelante una campaña contra el maccarthismo. Los miembros del SWP juntaban firmas en las calles para presentarse a elecciones; y aprovechando la defensa de los inválidos de guerra condujeron la campaña para evitar que Jimmy Kutcher fuera despedido del trabajo por ser miembro del partido. Además se luchaba en los sindicatos contra la caza de brujas.

Estamos completamente de acuerdo con los camaradas de la LC de que vivimos una etapa de alza de la revolución mundial, y de que el movimiento estudiantil es un anuncio de lo que va a venir. Debemos penetrar e impulsar para dirigir estas luchas porque éste es el único modo de construir el partido revolucionario socialista de masas, principal condición que falta para hacer una revolución socialista.

Si es verdad que en algunas secciones de la Internacional durante la década del 50 el movimiento revolucionario se aisló de las masas, entonces estamos de acuerdo con los camaradas de la LC que hay que cambiar y adoptar una política de intervención, de unidad entre la teoría y la práctica.

¿COMO APLICAR EL PROGRAMA DE TRANSICION?

La crítica siguiente de los camaradas de la LC es que el documento es insuficiente porque no explica cómo aplicar el programa de transición y las consignas democráticas. Plantean lo siguiente: "Como el trabajo no hace ningún análisis real del movimiento estudiantil, se contenta con verificar sus malos instintos (adaptación oportunista, sectarismo ultraizquierdista); como el trabajo no aclara las raíces reales (de esos malos instintos) no proporciona los medios para combatirlos, salvo clasificando las cualidades psicológicas de la vanguardia, que debe estar "aler-

ta" y ser flexible (!). Así es de simple"(11)

Las condiciones concretas de aplicación del programa expuesto en el documento no se explican por qué no se puede hacerlo. En cada situación diferente debemos pensar qué consignas elevar, dónde hacer concesiones o un repliegue, y cuándo mantenerse firmes. Un documento puede esbozar una línea, pero no sustituir a la reflexión y la experiencia políticas concretas.

Además, en cada país los revolucionarios deben analizar las condiciones particulares, y escribir documentos para su propio trabajo,

pero pueden hacerlo basados en la línea general de éste. Por ejemplo, el programa de la YSA para las universidades, que fue publicado en el *Young Socialist*.

Pero este es un documento internacional. Trata de analizar las características objetivas y las raíces comunes de la radicalización de la juventud, tomando en cuenta las luchas que han surgido en los tres sectores de la revolución mundial, los países capitalistas avanzados, los coloniales o semicoloniales y los estados obreros.

MOVIMIENTO ESTUDIANTIL-VANGUARDIA-PARTIDO

Quiero referirme solamente a otra de las críticas elevadas por los compañeros de la LC. Dicen que el movimiento estudiantil ha llegado a una nueva etapa, que después de experiencias como la francesa, la pakistana o la argentina, los estudiantes tomarán conciencia de que el movimiento estudiantil, como tal, está en un impasse, porque comprenden que: deben esperar a que los obreros se movilicen, o intentar sustituirlos, lo cual es imposible. Por lo tanto, dicen los camaradas de la LC, el movimiento estudiantil comenzará a polarizarse en diferentes corrientes políticas y retrocederá, mientras que los grupos de vanguardia tomarán la delantera. Citan como ejemplo la división de la Zengakuren japonesa en distintas tendencias.

Pienso que tienen razón en cuanto este proceso se da efectivamente con una camada de estudiantes que ha atravesado una experiencia de movilizaciones obreras masivas que se estancan. Pero no hablamos solamente para una camada de estudiantes; lo hacemos para la población estudiantil de conjunto, que se renueva continuamente con nuevas camadas. Es un gran error identificar una camada de estudiantes, con sus experiencias particulares, con el movimiento estudiantil de conjunto, que se genera continuamente por condiciones objetivas.

El desarrollo del movimiento estudiantil japonés y la ruptura de la Zengakuren ilustrará lo que quiero decir. El movimiento estudiantil japonés fue uno de los primeros movimientos estudiantiles de masas que surgió en el movimiento estudiantil mundial, con sus manifestaciones contra el Tratado de Seguridad japonés-norteamericano, en 1960.

Hasta 1958 la Zengakuren había sido una federación de todos los estudiantes japoneses, controlada principalmente por el PC. En 1958 rompió con el PC y dirigió las manifestaciones masivas de 1960. Pero luego comenzó a fragmentarse en diferentes organizaciones. El PC, las llamaba trotskistas, pero la mayoría eran defensores de la concepción "capitalista de Estado", o sea, consideraban a la Unión Soviética y China como países capitalistas.

Alrededor de 1967, se expandió una nueva ola de huelgas en Japón, pero desde la división de la Zengakuren ya no hubo una organización estudiantil de masas, que pudiera unir a los estudiantes en la lucha. Surgieron para dirigir estas luchas distintos tipos de frentes únicos o comités de huelga, comunmente llamados "radicales no sectarios"

Un ejemplo de esta segunda ola de huelgas en el Japón fue la ocupación de las universidades que comenzó en Tokyo entre los estudiantes de Medicina y se expandió luego a 50 facultades del Japón en el verano de 1967. Esta movilización comenzó por problemas universitarios: los estudiantes de Medicina querían que se les pagaran mejores salarios y se les diera mejores condiciones de trabajo para los internos, que hasta entonces eran tratados casi como esclavos. Las otras facultades se adhirieron a la huelga exigiendo que se acabaran los poderes dictatoriales de los profesores y más voz para los estudiantes en la dirección de la universidad.

Cuando Fred Halstead entrevistó a estos estudiantes en el verano de 1968 en su viaje a Japón, los dirigentes universitarios de la huelga le explicaron lo esencial del concepto de Universidad Roja, al cual habían llegado

por cuenta propia. Ellos decían que "la universidad debe ser un lugar de entrenamiento para la revolución", un "motor de la revolución". Estos estudiantes, los radicales no sectarios, reunían a 3.000 estudiantes en sus reuniones de planificación de la huelga, y dirigieron la lucha. Los distintos grupos de la Zengakuren generalmente apoyaban la huelga, pero ninguno tenía hegemonía en el movimiento estudiantil.

Por lo tanto ahora no debemos considerar como movimiento estudiantil solamente a los grupos formales de la Zengakuren, sino también a las nuevas generaciones de estudiantes revolucionarios dispuestos a pelear. Debemos tratar de constituir frentes únicos de los grupos de la Zengakuren y los estudiantes no agremiados políticamente para llevar adelante las luchas.

Para resumir, entonces, el documento es tanto un análisis de la radicalización de la juventud mundial como una guía para la intervención de los socialistas revolucionarios en el movimiento estudiantil y juvenil. Se basa en la experiencia concreta, y no está extraído del cerebro revolucionario de nadie. Tras él está la experiencia de los movimientos estudiantiles y de la juventud de la última década a escala internacional, de Tokyo a París, de Ceilán a Nigeria, de Praga a Belgrado, de Argentina a Canadá en los tres sectores de la revolución mundial. Este documento ayudará a los miembros y a los futuros compañeros de la YSA a comprender mejor la rebelión estudiantil y juvenil en este país, y al mismo tiempo acrecerá nuestra conciencia del carácter internacional de este fenómeno y nos ayudará a intervenir en este campo tanto a escala internacional como nacional.

TAREAS CONCRETAS

Quiero terminar discutiendo dos tareas concretas que nos esperan en el próximo período. Primero, la campaña por nuestros compañeros presos en Bolivia y Perú. Y segundo, nuestro rol en la construcción del movimiento internacional contra la guerra.

La mayoría de ustedes han leído en *Intercontinental Press* sobre los arrestos de nuestros camaradas del POR boliviano. Muchos dirigentes del POR han sido arrestados y torturados; ahora están en prisión y no se les inicia juicio. Como ni siquiera han sido llevados a juicio, no hay muchas noticias sobre ellos, y el régimen, aparentemente, intenta dejarlos presos y que se olvide el asunto.

Desgraciadamente, la campaña pública internacional por la defensa legal de nuestros camaradas bolivianos no ha sido tomada a fondo todavía por el movimiento internacional, debido a distintas razones. Pero para co-

menzar la campaña la Fundación Bertrand Russell se ha comprometido a poner abogados que podrán ir a Bolivia a informarse de la situación de nuestros compañeros presos y sus familias.

En Perú, los camaradas Hugo Blanco, Eduardo Creus y Candela hace seis años que están presos. La campaña internacional llevada a cabo por nuestro movimiento pudo evitar que a Hugo Blanco se lo ejecutara. Ahora, tanto en Perú como en Bolivia hubo golpes militares que instauraron regímenes que adoptan una máscara liberal antiimperialista, adoptando algunas medidas de reforma agraria y nacionalizando algunas compañías estadounidenses. En Bolivia, el general Ovando estuvo directamente implicado en el asesinato del Che Guevara, pero ahora, como parte de su fachada de izquierda, incluso lo elogia.

Los nuevos regímenes liberales de Perú y

Bolivia nos dan una buena oportunidad para presionarlos por la libertad de nuestros camaradas y todos los presos políticos, que solamente trataban de combatir al imperialismo, que es lo que los generales proclaman estar haciendo.

Debemos unirnos a esta doble campaña por la libertad de los compañeros bolivianos y peruanos. Esta tarea es especialmente importante para el movimiento socialista revolucionario americano, ya que Latinoamérica es la colonia de nuestro gobierno. Es nuestra responsabilidad demostrar que el gobierno norteamericano que apoya a los regímenes dictatoriales que asesinan, torturan y encarcelan al pueblo por sus ideas políticas, no nos representa.

Es fundamental nuestra colaboración con el Comité Estadounidense por la Justicia a los Presos Políticos Latinoamericanos, que

ya ha tomado la defensa de Hugo Blanco y de los presos políticos mexicanos.

Ahora me referiré a un tema relacionado con éste, pero distinto: el movimiento internacional contra la guerra y nuestras tareas en él.

Como señala el documento, el nuevo alza de la revolución mundial, en la que la guerra de los vietnamitas jugó un rol de vanguardia, ha sido un factor determinante de la radicalización de la juventud internacional. De país en país, de Nueva Zelandia a Dinamarca, la juventud revolucionaria se ha inspirado en la resistencia vietnamita al imperialismo yanqui y ha abrazado la causa vietnamita como la suya propia. Incluso el movimiento yugoslavo a que me referí antes, que impuso la consigna de Universidad Roja durante la ocupación de la Universidad de Belgrado en 1968, comenzó como un movimiento contra la guerra de Vietnam. Todos conocemos el tremendo potencial de este movimiento en nuestro país.

De hecho, la existencia del movimiento contra la guerra en los EE.UU., en el corazón mismo del monstruo imperialista, ha constituido un factor muy importante en el alza del movimiento contra la guerra a escala mundial.

Durante el último año, sin embargo, se ha producido una baja en el movimiento internacional antibélico, como sucedió durante el período de elecciones y la primera parte de la presidencia de Nixon en este país. Pero se prolongó más tiempo en el resto del mundo. Las conversaciones de París, las promesas de Nixon, la interrupción de los bombardeos norvietnamitas a Vietnam del Sur y Laos se combinaron para dar la ilusión de que la guerra estaba terminada o acabaría pronto. La prensa burguesa de todo el mundo, ansiosa por debilitar los movimientos contra la guerra de sus propios países, presentaba así las cosas. Esto se notó especialmente en Inglaterra, que cuenta con una prensa capitalista muy de derecha, y con una gran experiencia en guerras imperialistas.

El impacto de las demostraciones del 15 de octubre y el 15 de noviembre, y la revelación de la masacre de Son My han hecho que los pueblos comprendieran que la guerra no ha terminado. En Copenhague,

Dinamarca, por ejemplo, hubo una manifestación de por lo menos 20.000 personas el 15 de noviembre. El día anterior, en parte como consecuencia directa de la moratoria, hubo una huelga estudiantil muy exitosa en Copenhague y otra ciudad. Para hacernos una idea del alcance de esta acción, recordemos que Dinamarca es un país muy pequeño, con sólo 4 millones y medio de habitantes. Nuestros camaradas estaban a la cabeza, junto con otras fuerzas. Lo mismo podemos decir de las demostraciones contra la guerra en Francia. El 25 de octubre hubo una manifestación más pequeña pero significativa en Bruselas, de alrededor de 1.000 personas, que acercó a una importante cantidad de jóvenes a la organización juvenil revolucionaria de Bélgica, la Joven Guardia Socialista. Hubo una serie de acciones en Alemania, y el 23 de noviembre una en Inglaterra de 3.500 personas donde habló nuestro camarada Allen Myers. Allen está actualmente haciendo un viaje por el Lejano Oriente para el SMC, y habló en una manifestación el 15 de diciembre, donde nuestros camaradas también estaban a la cabeza. Ustedes conocen mejor que yo las demostraciones en Canadá.

Fuera de los EE.UU., la acción más grande tuvo lugar en Japón, contra el Tratado de Seguridad y las negociaciones del Primer Ministro Sato para recobrar Okinawa con las bases yanquis intactas. Tomaron parte en esas demostraciones cientos de miles de estudiantes y obreros. Ambas reivindicaciones, por supuesto, están profundamente relacionadas con la guerra de Vietnam.

En muchas de estas acciones, la juventud antibélica ha combinado consignas contra sus propios gobiernos con la oposición a la guerra de Vietnam. En Australia y Nueva Zelandia esto se refleja directamente en la exigencia del retiro de las tropas australianas y neo-zelandesas de Vietnam. En Dinamarca y Bélgica los activistas exigían el retiro de sus gobiernos de la NATO. En Inglaterra, nuestros camaradas han impulsado la consigna de acabar con la complicidad del gobierno británico con la guerra, a través del sólido apoyo político prestado por Wilson tanto a Johnson como a Nixon, en nombre del Partido Laborista,

de la clase obrera inglesa.

El resurgimiento del movimiento contra la guerra en los EE.UU. significará un poderoso estímulo para el movimiento antibélico internacional. Nuestro rol como dirigentes del ala izquierda de este movimiento en los EE.UU. consiste en ayudar a que tome conciencia del rol internacional que de hecho ya juega, e intervenir más efectivamente en la lucha internacional. El SMC patrocinó un llamamiento internacional para la ofensiva de otoño. El SMC envió a A. Myers a viajar por el mundo. Debemos impulsar y estimular este tipo de actividades. También debemos proporcionar información, materiales, etc., al movimiento internacional.

Actuaremos así de acuerdo a nuestras concepciones y programa internacionalistas. Nuestro internacionalismo se manifiesta de muchas maneras. Uno ha sido nuestra defensa de los derechos vietnamitas; desde el primer momento consideramos su lucha como nuestra, y nuestra solidaridad con ellos fundamentalmente como una lucha contra nuestro gobierno imperialista. Otra es nuestra participación en la elaboración de un programa de la Internacional Socialista Revolucionaria, como el documento de que hablamos anteriormente. Somos internacionalistas tanto en el pensamiento como en la acción, tanto de palabra como en los hechos. Debemos impulsar al SMC (Comités de Movilización Estudiantil) a orientar sus esfuerzos por coordinar la acción internacional contra la guerra. El tremendo crecimiento del SMC lo coloca en una posición extremadamente favorable para conseguirlo.

Que quede bien claro: que la revolución vietnamita y la guerra contrarrevolucionaria contra ella encabezada por el imperialismo yanqui, sigue siendo el eje de la lucha de clases a escala mundial y aquí en los EE.UU. La dinámica de esa lucha impactará profundamente la relación de fuerzas entre las distintas clases en todo el globo y también aquí. Si nosotros, conjuntamente con las fuerzas contra la guerra de todo el mundo y con los heroicos revolucionarios de Vietnam, podemos detener la mano del imperialismo en Vietnam, habremos dado un poderoso impulso a la revolución mundial.

1. Este y demás subtítulos son nuestros.
2. Párrafo VII, No 33 de "Un balance sobre el movimiento estudiantil."
3. Se refiere al documento "La radicalización de la juventud mundial y las tareas de la IV Internacional."
4. S. M. C. — Comité Estudiantil de Movilización por el fin de la guerra en Vietnam.

5. Ver pág. 9 de "Un balance sobre el movimiento estudiantil."
6. Ver pág. 6 de "Una contribución a la discusión sobre la radicalización mundial de la juventud," Resolución de la Liga Comunista.
7. Ver pág. 6 de "Una contribución. . . ."
8. Ver pág. 6 de "Una contribución. . . ."

9. The Militant—El Militante, órgano del S. W. P., Partido Obrero Socialista, y Young Socialist—Juventud Socialista, revista de la Y. S. A., Alianza de la Juventud Socialista.
10. Ver págs. 4 y 5 de "Una contribución. . . ."
11. Ver pág. 7 de "Una contribución. . . ."